

AVISO

Por no disponer de los correspondientes originales informáticos, la maquetación de este artículo difiere de la del publicado en papel. Por lo demás, los contenidos no han sufrido ninguna alteración.

Artículo publicado en el fascículo 2º del tomo LXV (1997) de EMERITA, pp. 221-256

Autor: María del Pilar Hualde Pascual

EOLISMOS EN JONIA:
REVISIÓN DE UN PROBLEMA DE GEOGRAFÍA INTRADIALECTAL*

This paper discourses several forms attested in Ionic inscriptions and traditionally considered as «eolisms». Once we have established the corpus and studied each form separately, it is possible to exclude some of these forms as «eolisms». Finally, some reflexions about the real eolisms in West Ionic are lined out.

0. *Introducción.*

Desde finales del siglo pasado y durante todo este siglo, distintos estudiosos de los dialectos griegos han venido haciendo notar que en las inscripciones¹ de la Dodecápolis jonia de Asia Menor se documentan ciertas formas extrañas al dialecto jonio. Estas formas, ya en su tratamiento fonético, ya en su formación, serían supuestamente eolias, en concreto atribuibles al lesbio,

* Una versión previa de este trabajo se leyó como comunicación al XXIII Simposio de Lingüística (Lérida, diciembre de 1993) con el título de «Eolismos en Jonia: una revisión». Agradezco a los Dres. Bernabé, García Teijeiro y de la Villa las observaciones que hicieron al trabajo en aquella ocasión.

¹ La cita más frecuente de inscripciones se realiza mediante las convenciones siguientes: *BMC* = *Catalogue of the Greek Coins of Ionia* by Barclay V. Head, edited by Reginald Stuart Poole, London, 1882; *Dan. Mus. Ionia* = *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of Coins and Medals*, Copenhagen, 1946; *DGE* = E. Schwyzer, *Dialectorum Graecorum Exempla Epigraphica Potiora*, Hildesheim, 1960 (reimpr.); *EpAnat* = *Epigraphica Anatolica*; *IAIGL* = M. Almagro, *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952; *Ich* = F. Graf, *Nordionische Kulte*, Zurich, 1985 (apéndice de inscripciones de Quíos); *IEK* = H. Engelmann - R. Merkelbach, *Die Inschriften von Erythrai und Klazomenai*, Bonn 1972-1973; *IEph.* = V.V. A.A., *Die Inschriften von Ephesos Ia-VIII2*, Bonn 1979-1984; *IG* = *Inscriptiones Graecae*; *Inventaire Waddington* = *Inventaire sommaire de la Collection Waddington*, ed. E. Babelon, Paris, 1897; *Kinns* = E. Kinns, *Studies in the coinage of Ionia* (tesis doctoral inédita), Oxford, 1980; *LSCG* = F. Sokolowski, *Lois sacrées des cités grecques*, Paris, 1969; *Münsterberg* = R. Münsterberg, *Die Beamtennamen auf den Griechischen Münzen*, Wien, 1911-1927; *PP* = *La Parola del Passato*; *SEG* = *Supplementum Epigraphicum Graecum*; *SGDI* = H. Collitz - F. Bechtel, *Sammlung der griechische Dialektinschriften*, Göttingen, 1894-1915.

dialecto hablado en la Eólida, vecina de Jonia y limítrofe con algunas de las ciudades situadas más al norte de la Dodecápolis. Este hecho ha llevado en numerosas ocasiones a volver sobre el conocido pasaje de Heródoto, I 142.3-4, en el que se dividen las doce ciudades jónicas en cuatro grupos según su modalidad dialectal: Una modalidad caria, que se hablaría en Mileto, Miunte y Priene; una modalidad lidia, representada por el jonio de Éfeso, Colofón, Teos, Lébedos, Clazómenas y Focea; una modalidad eolia propia del dialecto de Quíos y Eritras; por último, una modalidad «pura», hablada únicamente en Samos. No obstante, esta división herodotea en modo alguno se ve respaldada por los datos epigráficos de las ciudades en cuestión².

Al margen del testimonio de Heródoto, el primer autor moderno que hace notar la presencia de eolismos en Jonia es F. Solmsen³, quien precisamente señala la presencia del elemento eolio en Focea, una de las ciudades que no pertenecerían a la modalidad dialectal eolia, según la división herodotea, sino a una supuesta modalidad lidia. Después del artículo de Solmsen otros autores hacen mención de lesbismos en la Dodecápolis⁴, tanto en manuales como en monografías o trabajos concretos referidos a la geografía dialectal del jonio. Por regla general, estos autores, sin ceñirse a la división de Heró-

² Ya lo advierte Jeffery, en L. H. Jeffery - A. Johnston, *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the origin with corrections and supp.* (= *LSAG*), Oxford, 1990, p. 327, asimismo López Eire en «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», *Emerita* 52, 1984, p.340.

³ En su artículo «Zur Charakteristik der Mundart von Phokaia», *KZ* 34, 1897-1898, pp. 554-558.

⁴ C. D. Buck, *The Greek Dialects* (= *Dialects*), Chicago, 1955, pp.65 y 143; *SGDI* IV, p. 908; E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, München, 1939, pp. 86/87; F. Bechtel, *Die griechische Dialekte* III (= *Dialekte*), Berlin, 1924, pp. 31-32; A. Thumb - A. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte* (= *Handbuch*), Heidelberg, 1959, p. 245; M. Sakelariou, *La migration grecque en Ionie*, Athènes, 1958, pp. 288-297; K. A. Garbrah, *A Grammar of the Ionic Inscriptions from Erythrae*, Meisenheim am Glan, 1978, p.15; A. López Eire, «Geographie intradialectale de l'ionien-attique», *Verbum* 10, 1987, p. 164; A. Hernández Vázquez, «El jonio oriental», *Studia Zamorensia* 8, 1987, pp. 287-289; E. Sanmartí - R. A. Santiago, «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (Fouilles 1985)», *ZPE* 68, p. 121; R. A. Santiago, «Epigrafía dialectal emporitana», en *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Madrid, 1993, p. 290 y 292. Recientemente, L. Pérez Vila-tela, «El plomo grecoibérico de Sagunto y el matiz eolio focense», *Emerita* 63, 1995, pp. 320-322 y K. Stüber, *Zur dialektalen Einheit des Ostionischen*, Innsbruck, 1996, pp. 82-84.

doto, limitan los supuestos eolismos a las variedades dialectales del norte de Jonia, precisamente aquellas que, por su vecindad con la Eólida (Quíos, Eritras), o por su origen eolio (Focea, Esmirna), podrían justificar la presencia de lesbismos en su subdialecto. No obstante, hay datos que muestran que los supuestos eolismos no se restringen a la zona norte de Jonia, sino que se documentan en toda la Dodecápolis e incluso en jonio de las Cícladas, hecho que se compadece bien con la idea de que el jonio de Asia y el jonio insular no presentan diferencias que permitan establecer una variedad dialectal entre ellos⁵.

En primer lugar, al hablar de eolismos en jonio debemos necesariamente precisar el concepto de eolismo a partir de la llamada lingüística de los contactos⁶. Dos maneras habría, al menos, para justificar la naturaleza de los eolismos, bien acudiendo al substrato, en aquellas ciudades que hayan tenido un origen lesbio (Focea, Esmirna) e interpretar los lesbismos en cuestión como vestigios lingüísticos de su pasado eolio⁷, bien apelando al adstrato en el resto de las ciudades, para las que deberemos más bien considerar la existencia de un área geográfica en la que se producen hechos de interinfluencia mutua entre el jonio y el eolio minorasiático, preferentemente en la zona limítrofe entre ambos territorios. Este hecho originará asimismo la presencia de abundantes jonismos en lesbio. Dado que los mencionados eolismos no limitan su aparición a las ciudades de Focea y Esmirna, sino que aparecen dispersos por un ámbito geográfico más amplio, es preferible rechazar la posibilidad de que se deban a la acción de substrato. Debemos partir más bien de hechos de adstrato, en concreto de una situación de bilingüismo que posibilite la acción mutua de un dialecto sobre otro. De esta manera, un indivi-

⁵ Idea defendida por A. Hernández Vázquez, art. cit., pp. 279-281.

⁶ La lingüística de los contactos nace en los albores del siglo XX de la mano de H. Schuchardt, D. H. Hesselring y A. Coelho. Citaremos por su relevancia los estudios de H. Vogt, «Language Contacts», *Word* 10, 1954, 365-374 y U. Weinreich, *Languages in Contact. Findings and Problems*, Mouton, The Hague, 1963. Recientemente destaca la obra de A. Elizaincín, *Dialectos en contacto (Español y portugués en España y en América)*, Montevideo, 1992, cuyo capítulo 2 incluye cuestiones generales de interés sobre la dialectología de los contactos.

⁷ Al sustrato lingüístico ha apelado recientemente Pérez Vilatela para hablar de eolismos, cf. art. cit., pp. 331-333.

duo bilingüe, cuando hable su dialecto materno, introducirá en él rasgos del dialecto aprendido (denominados préstamos) y cuando hable el dialecto aprendido introducirá en él rasgos de su dialecto materno (denominados interferencias)⁸. Esta distinción, que se ha empleado con éxito en el estudio de dialectos vivos, no es fácil de aplicar a nuestro trabajo, que se ve necesariamente limitado al estudio de formas exclusivamente epigráficas que nada nos dicen sobre factores sociales o personales del cantero que ha realizado la inscripción.

Por otra parte, estos rasgos específicos del eolio presentes en las inscripciones jónicas pertenecerán tanto a la fonética y a la morfología, como al vocabulario, a la sintaxis y a la entonación y los rasgos prosódicos⁹. Evidente-

⁸ Seguimos la diferencia entre interferencia y préstamo establecida por Elizaincín, ob. cit. pp. 59-60. Estudios anteriores como el de Vogt, art. cit., p. 369 consideran el estudio de los préstamos como parte del estudio de las interferencias. Pese a las diferencias de matiz en el empleo del término 'interferencia' por parte de los distintos autores, parece haber unanimidad sobre que se trata, a diferencia de los préstamos, de un hecho inconsciente por parte del hablante y producido preferentemente en el ámbito de la fonética. Por otra parte, hay autores que confinan los préstamos al campo léxico, sin que haya acuerdo en este punto. Una clasificación de los préstamos de distintos niveles (léxicos, morfológicos, fonéticos) en L. Deroy, *L'emprunt linguistique*, Paris, 1956.

⁹ En este sentido hay indicios en las inscripciones de que la famosa distribución de las ciudades jónicas de Heródoto hace referencia a cuestiones de prosodia y entonación, es decir, de lengua hablada. Desde este punto de vista, cobra especial relevancia la presencia de la geminada dental sorda en posición inicial, documentada tras el fonema dorsal sordo /k/ en una inscripción arcaica de Éfeso εκ των *I Eph.* 1. A. 1 (Éfeso: VI); εκ το *ibid.* A3. 7. B. 3; εκτη *ibid.* B. 3; εκ τουτο *ibid.* 4; ημεκτα *ibid.* 5; οκτω *ibid.* 8. La duplicación gráfica de la consonante se ha explicado desde hace tiempo como reflejo de un sonido de transición entre la dorsal precedente y la dental, motivado tal vez por el influjo de las lenguas autóctonas, como el lidio, que presenta secuencias como *χtavadi, χttva, pttara, pttlike, pttlezeze, pttule, prucssi, cssveze* etc. Sin poder llegar a conclusiones definitivas al respecto, por documentarse este hecho en una sola inscripción de una sola ciudad, debemos, no obstante, recordar que Éfeso es una de las ciudades para la que Heródoto defiende un tinte dialectal lidio. En este caso el texto del historiador aludiría más bien a cuestiones de pronunciación autóctona que a otro tipo de elementos lingüísticos concretos. Para esta idea cf. también Jeffery *LSAG*, p. 32: «Perhaps the speech of the first group (Myletos, Myous, Priene) was tinged with a flavour of Carian; that of second group (Ephesos, Kolophon, Lebedos, Teos, Klazomewnai, Phokaia) with Lydian; that of the third (Chios, Erythrai) with the Aiolic Greek of their northern neighbours; the purest Ionic being then that of the fourth, the island Samos».

mente, desde el momento en que operamos exclusivamente con una lengua escrita, no podemos acceder al estudio de algunos de estos rasgos como es la entonación o la prosodia del jonio y, por otra parte, no parece claro que el hecho de que una palabra se utilice en una u otra zona dialectal pueda ser considerado como marca de dialecto¹⁰. Asimismo el estudio sintáctico de los textos epigráficos, en su mayoría breves y a veces redactados en niveles de lengua muy específicos (religioso-formular, lengua de la cancillería, etc) resulta necesariamente limitado. Así, aun a sabiendas de que las conclusiones de este trabajo serán parciales, nos limitaremos a revisar aquellos hechos fonéticos o morfológicos que, considerados como rasgos eolios en las inscripciones jónicas, pudieran justificar la presencia de un elemento eolio en la Jonia minorasiática e insular, intentando calibrar, en la medida de lo posible, si estos préstamos son simples hechos esporádicos en el habla o si llegan a integrarse en el sistema del dialecto jonio. Para ello intentaremos buscar contraejemplos en la aparición de las formas jónicas esperables frente al eolismo, en la misma época y preferentemente en la misma ciudad. Esta pretensión se ve en buena medida entorpecida por la escasez de inscripciones arcaicas de cada ciudad (s.VI-V) y por la temprana aparición de aticismos y de formas de koiné en Jonia.

A las dificultades mencionadas se añade que tanto en el estudio del dialecto jonio como del lesbio encontramos la dicotomía existente entre las fuentes epigráficas y las literarias. Es sabido que una lengua literaria, afectada por hechos tan diversos como la tradición, la trasmisión del texto, su propio carácter artificial, etc., no puede ponerse en el mismo nivel de fuerza testimonial que los textos epigráficos. Desde este punto de vista no consideraremos como eolismo una determinada forma por el solo hecho de que aparezca en los poetas lesbios, si su carácter eolio no se ve corroborado por su presencia en textos epigráficos dialectales. Asimismo trataremos de distinguir me-

¹⁰ Agradezco a la Dra. Hernández Vázquez de la Universidad de Salamanca la información que me envía *per litteras* acerca de que no parece que los rasgos léxicos sirvan para diferenciar dialectos, sino únicamente para contribuir a su diferenciación, pero siempre apoyados en rasgos de otro tipo. En opinión de la Dra. Hernández Vázquez, que ha realizado un exhaustivo estudio sobre el léxico de las inscripciones jónicas, la mayor parte de los términos que presentan alguna peculiaridad léxica son arcaísmos o elecciones, lo que les resta valor como marca de dialecto.

todo lógicamente si los eolismos son más o menos significativos según se trate de innovaciones, elecciones o arcaísmos compartidos por el eolio y el jonio de Asia y de las islas.

Sentados estos principios pasamos a mencionar los hechos fonéticos y morfológicos objeto de nuestro estudio y su distribución geográfica:

1. Geminación en el contexto de primer alargamiento por compensación.
2. Resolución como diptongo del contexto de segundo alargamiento por compensación.
3. Formas con /a:/ mantenida en época arcaica.
4. Desinencia de dat.pl. -αισν.
5. Contracción /a:-o/ > /a:/.
6. Palatalización de la dental sonora en contacto con *yod*.
7. Reducción del grupo *-sth-* a *-sl-*.
8. Tratamiento dorsal de la labiovelar en las formas del tipo *οκοια, οκοοσο, οκο et al.*
9. Participio de perfecto flexionado con **-nt*.
10. Conjugación atemática de los *uerba uocalia*.
11. Declinación de numerales.
12. Adverbio *αι* vs. *αιε*.
13. Vocalismo *ιρος* vs. *ιερος*.

Un primer acercamiento a la distribución de los datos epigráficos pone de relieve que los supuestos eolismos de la Dodecápolis no se ciñen a la repartición presentada por Heródoto que mencionábamos al principio. Los datos de supuestos eolismos en las diversas ciudades se explicitan en el cuadro que aquí se presenta y que deja ver una relativa acumulación de datos en las ciudades más norteñas de la Dodecápolis, pero también habría presencia de rasgos eolios en ciudades situadas tan al sur como Mileto, e incluso, como dijimos, fuera de la Dodecápolis, en las islas de Tasos y Amorgos:

	QUI	ERI	CLA	FOC	ESM	TEO	COL	EFE	SAM	PRI	MIU	MIL	AMO	TAS
Geminación	+	+	-	+	-	+	-	-	+	-	-	-	-	+
Diptongación	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+
/a:/	+	+	-	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
-αισιν	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
/a: -o/ > /a:/	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
δι > ζι	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-sth- > -sl-	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-
οκο-	-	+	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
γεγωνεοντες	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
διψαντι	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Decl. numer.	+	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
αι	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-
τρος	+	+	-	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-

(QUI, Quíos; ERI, Eritras; CLA, Clazómenas; FOC, Focea; ESM, Esmirna; TEO, Teos; COL, Colofón; EFE, Éfeso; SAM, Samos; PRI, Priene; MIU, Miunte; MIL, Mileto; AMO, Amorgos; TAS, Tasos).

1. Revisión y discusión de los datos.

1.1. Geminación en el contexto de primer alargamiento compensatorio.

En jonio de Asia Menor se documenta con regularidad el primer alargamiento por compensación desde los testimonios más arcaicos, tanto en las ciudades más próximas a la Eólida (Eritras, Quíos), como en las que están más alejadas de esta zona. No obstante, en el dialecto de las ciudades de la Jonia del norte hay ejemplos que sugieren la posibilidad de un tratamiento alternativo para la resolución del contexto de primer alargamiento, la geminación¹¹, que representaría un arcaísmo en estas

¹¹ Así se ha defendido desde antiguo, cf. Buck, *Dialects*, pp. 65 y 143; *SGDI* IV, p. 908;

ciudades. Es destacable el hecho de que esta geminación se encuentra restringida a los siguientes casos:

1.1.1. *Dos series de antropónimos, en Φαννο° y Διννο°*: Algunos de ellos son hipocorísticos y nombres abreviados, cuya naturaleza habrá que tener en cuenta a la hora de la interpretación de los hechos. A éstos se añade, fuera de la Dodecápolis, la forma de Tasos Λαλλης de difícil interpretación.

(a) Los antropónimos en Φαννο° están documentados básicamente en Eritras: Φαννοθεμις *IEK* 201.C.49; *IEK* 418; *BMC Ionia* 123 s. ns. 57, 58, 59, 60; *ÖJh* 18 1915, 322; Φαννοθεμις *Dan. Mus. Ionia* n. 579 (Kinns 29, 34, 54); Φαννοθεμιδος Kinns n. 319 (Eritras: 133/130). Para su formación se ha propuesto un primer elemento creado a partir de una forma básica **p^ha,esno-*¹², correspondiente al adjetivo φαεννός < φαΨεσ-νό- (cf. Φάεννον εἶδος de Safo 34,2 V.). Este primer elemento aparecería también en el eolio de Cime gen. τῷ Φανναγορα *KYM* 305 (s.II)¹³, forma cuyo tema originario, Φαεν-, en composición habría contraído en Φανν-, y que tendría un paralelo sin contraer, dentro de la propia Eólida en Φαεννης Ηροιδας *TRO* 02,4 (s. I a. C.)¹⁴. No obstante, dentro del jonio se documentan, como contraejemplo, formas paralelas sin geminación en la propia ciudad de Eritras, así Φανοπολιδος *EpAnat* 8, 1986, p.17.26 (Eritras: V/IV), y en otras ciudades de la Dodecápolis, así Φαναγορας Münsterberg 82 (Clazómenas); Φαναγορης Münsterberg 87 (Éfeso), *SGDI* 5658 (Quíos), *AD* 9, 1924/25, p. 101 n.1 (Samos); Φανοδημος Münsterberg 104 (Esmirna); Φανοδικος Münsterberg 98 (Mileto); Φανοπολις *SEG* XIX 580.28 (Quíos: IV/III) *et al.* Junto a esto se documentan dos nuevos datos de geminación en esta serie de antropónimos en ciudades de la Dodecápolis sorprendentemente alejadas del área de supuesta influencia eolia, Teos y Samos: en Teos aparece una forma Φαννοθεμις *SEG* XXIX

Bechtel, *Dialekte*, pp. 31-32; Thumb - Scherer, *Handbuch*, p. 245; Sakellariou, ob. cit. p. 289-291, K. A. Garbrah, ob. cit. p. 15; López Eire, art. cit. p. 164.

¹² Para esta idea cf. Bechtel, *Dialekte* III, p. 32; Thumb-Scherer *Handbuch* p. 255. 95; Garbrah, ob. cit. pp. 86-87; López Eire, art. cit. 164. Asimismo Bechtel, *Die historische Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Hildesheim, 1964 (= *HPN*), p. 440 pone en paralelo la forma Φανναγορας del eolio de Cime con Eritras Φαννοθεμις. Hay formas más claras sobre este radical como lac. Φαβεννος, arc. Φαηναν o arg. lac. Φαηνος.

¹³ La cita de inscripciones de la Eólida se realiza de acuerdo a las convenciones de R. Hodot, *Le dialecte éolien d'Asie. La langue des inscriptions VII a. C. - IV p. C.*, Paris, 1990.

¹⁴ En idea de R. Hodot, ob. cit., p. 87 y n. 224. Asimismo cree este autor que la forma de Cime Κλεινναγορας *IK* 5,14, que aparece en una inscripción de koiné, se debe haber construido sobre el modelo de Φανναγορας; parece más sencillo, no obstante, considerar aquí una geminación expresiva en frontera de compuesto de un antropónimo.

1149 (Teos:III/II), en un texto de difícil lectura¹⁵, que supondría un claro correlato de las formas de Eritras; un caso parecido lo constituye la forma samia Φαννος Münsterberg 111. A esto se une la aparición de formas similares con geminada fuera de Jonia y de la Eólida, como es el caso de los antropónimos laconios Φαεννα IG 722.7 (Esparta: arc.); Φαβεννος *Syll*³ 422.7 (260 a.C.); de Cos y Rodas Φαεννος ASAA (1963-64) XIII 9 (Cos); [Φ]αεννη W.PEEK 1966; Φαεννου IG 12,3 n° 263 (Rodas:s.II-I)¹⁶ y en estos casos la posibilidad de eolismo en laconio o rodio está evidentemente descartada. Hemos de tener en cuenta que todas estas formas, por el hecho de ser antropónimos, en ningún caso pueden tener la misma fuerza testimonial para defender la posibilidad de eolismo que la que tendría un hecho que afecte a la fonética o a la morfología fuera de la onomástica. El hecho de que estos términos sean nombres de persona permite al menos dos explicaciones para la presencia de la geminada: En primer lugar, los antropónimos están sometidos frecuentemente a las presiones de la moda; en este sentido no es de extrañar que un determinado dialecto adopte formas de otro, en este caso el lesbio, en sus nombres de persona, de la misma manera, por poner un ejemplo, que en nuestra sociedad actual hay un cierto gusto por los nombres anglosajones. En segundo lugar, todas las formas mencionadas pueden ser atribuibles a un primer elemento Φανο°, con geminación expresiva en frontera de compuesto o en hipocorístico¹⁷, al que pertenecerían formas de dentro y fuera de la Dodecápolis como Φανος IG XII 9 n. 245 B 208 (Eretria:IV); Φανης ABSA 55, 1960, p. 185, n. A I 48 (Quíos); Φανης IG II 2 10232 (Samos) *et. al.* Bien es verdad que, al no aparecer ninguna de estas formas en textos métricos, no podemos saber si la /a/ es larga (procedente de Φανο- < Φαενο- < ΦαΨεσνο-) o breve¹⁸ (procedente de primer elemento Φανο°), pero, a la vista de los paralelismos como Φαννοθεμις y Φανοπολιδος dentro de la propia Eritras, y Φαναγορης, Φαναγορας, documentados en Éfeso y Clazómenas, y Φανναγορας en eolio de Cime, nos inclinamos a

¹⁵ El *SEG* recoge tanto la lectura de R. Bernhardt, Φιλοθεμις, como la de Ch. Irmer, Φαννοθεμις.

¹⁶ Agradezco a la doctora Striano de la Universidad Autónoma de Madrid la documentación que me ha proporcionado sobre antropónimos laconios y rodios, así como la atención que ha dedicado a comentar diversos aspectos de este estudio. Agradezco asimismo a los doctores Crespo y Maquieira de esta misma Universidad la amabilidad con que han leído este trabajo y sus valiosas sugerencias.

¹⁷ Así lo define O. Masson, «Gémination expressives dans l'anthroponymie grecque», *BSL* 81, 1986, pp. 217-229.

¹⁸ Independientemente del origen de la /a/ breve, para lo cual cf. Chantraine, *DELG*, s.v. Φαε.-.

pensar, aunque sea imposible asegurarlo, que nos encontramos ante un mismo primer término de compuesto.

(b) La segunda serie de antropónimos para los que se ha defendido la supuesta geminación eolia la componen las formas en Διονυ^ο y sus variantes Δινυ^ο y Δεονυ^ο¹⁹, documentadas en tres de las ciudades de la Jonia del norte, Eritras, Quíos y colonias de Focea. A Eritras pertenecen: Διονυς *IEK* 173; Διονυδος Dan. Mus. Ionia 689; *BMC* 133 n. 144; Münsterberg *NZ* 60, 1927, 69 addendum a p. 90.23; Διονυδ[ος] Kinns n. 154; Διονυδος Kinns n. 146; Δινυδος Kinns n. 144. En Quíos la geminación aparece sólo en un antropónimo, Δινυς, enormemente productivo en la onomástica de la ciudad: Δινυς *SEG* XV 538 (Quíos:III); Διν]υος *SGDI* 5660.3 (Quíos: s.d.); Διν]υος *Ich.* 77.2/3 (Quíos:ca. 200); Δινυος *EpAnat* 9 p. 65 n.13.6 (Quíos: ep.rom.)²⁰. En las colonias occidentales de Focea aparece Διονυς²¹ *PP* 73, 1981, p. 363 (Islas Hyères, I a.C./I d.C.), junto a la forma esperable Διονυς *ib.*²².

La etimología de este antropónimo ha suscitado asimismo no poca controversia: la opinión más generalizada es que este primer término de compuesto se relaciona con el nombre de Dioniso²³. Así las formas de Eritras y Focea Διονυδος, Διονυς estarían creadas sobre el nombre de Dioniso a partir de una forma básica *di,os-nusos, con la forma de genitivo del nombre de Zeus como primer término de compuesto.

Por su parte las formas en Δινυ^ο, si realmente fueran variantes del nombre

¹⁹ La identificación de las tres formas está generalmente reconocida cf. M. S. Ruipérez, «The Mycenaean name of Dionisos» *Res Mycenaea*, 1983, pp. 408-412; O. Masson, «Monetary magistrates in Abdera and Maroneia (V/IV a. C.)» *RN* 26, 1984, p. 51.

²⁰ Junto a la forma con geminada aparece en esta inscripción la forma habitual del nombre de Dioniso en Διονισος (sic) Δινυος en donde Δινυος representa el genitivo patronímico.

²¹ Nótese la grafía <I> por <Y>, tal vez por error del escriba, y prueba de la anteriorización /u/ > /ü/.

²² Sobre la presencia masaliota en un santuario del dios Aristeo en el archipiélago de las Islas Hyères (costa de la Provenza francesa), cerca de Olbia, y el estado de las excavaciones cf. J. Coupry - M. Giffault «La clientèle d'un sanctuaire d'Aristée aux îles d'Hyères», *PP* 73, 1982, pp. 360-361.

²³ O. Masson, art. cit. en n. 17, pp. 48-60, considera un hecho la relación de estos hipocorísticos con el nombre de Dioniso, dando la razón a Hoffmann *Gr. Dial.* II pp. 262-263.; asimismo Robert, que en «Quelques noms de personnes grecs», *Ant. Class.* 32, 1963, 5-17, hace un detallado estudio de la forma de hipocorístico Διονυς y sus variantes.

de Dioniso, tendrían correlato en la forma tardía de la Eólida minorasiática Δινυσοῦς *SEG XXXXII* 1243 de Cime, a partir de una etimología popular para el nombre del dios *d, is-nusos ‘dos veces niño’, que haría referencia al doble nacimiento del dios, del vientre de su madre y del muslo de Zeus²⁴, con el tratamiento de geminación eolio para el grupo -sn-. No obstante, la relación de este antropónimo con el nombre del dios no es segura, ya que pueden pertenecer a un compuesto en Διν(v)^o de *d, isnós ‘temible’²⁵, y en cualquier caso, al estar tratando con nombres de persona, se puede aplicar el mismo razonamiento que en el punto anterior, bien pueden deber su geminada a que son nombres lesbios impuestos en jonio por una cuestión de moda, bien pueden presentar simplemente la geminación expresiva propia de los hipocorísticos.

(c) Finalmente, encontramos la forma del jonio insular Λαλλης Αριτω IG XII 8.277.14 (Tasos: s. VI/V). En el antropónimo Λαλλης se ha pretendido ver²⁶ un segundo término -αλλης, contracción de -αΦελλης, hom. ἀελλής *Il.* III,13, jon. ἀλής ‘reunido’, (< *α-Φελ-νης). Esto presupone que la forma tendría un doble carácter jonio-eolio: eolio en su tratamiento de la secuencia -ln- con geminación ἀελνής > ἀελλής, y jonio en cuanto a su vocalismo /a:/ (cf. jon. ἀλής *Hdt.*, *Hr.*, *Call.*, *Hes.*), posiblemente procedente de ἀελ-νής²⁷, frente a formas del lesbio literario como ἀολλής (ἀόλλεες *Alc.* 163 P., *Sa.*, pero también *Od.* XIV,432, *Il.* V,498 *et al.*), con posible vocalización de /l/, a partir de una forma *α-Φλ-νης. Si este planteamiento fuera correcto, nos encontraríamos ante una forma haplográfica, con un primer elemento Λα^Φ, creado sobre *lā,os: Λα^Φ-(o)-αΦελλης, con haplografía Λαλλης²⁸. Los problemas que presenta esta interpretación son varios: En primer lugar en jonio sería esperable un primer elemento Λεω- (de *lā, o, por metátesis de cantidad)²⁹, en segundo lugar, no coincide el supuesto segundo tér

²⁴ Cf. J. L. García Ramón, «Sobre las variantes Διενυσοῦς Δινυσοῦς del nombre de Dioniso», en *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to J. Chadwick*, Minos, 1987, pp. 197-198.

²⁵ Cf. García Ramón, art. cit. p. 193 n. 33, quien, en su argumentación sobre la etimología del nombre de Dioniso y sus variantes, prefiere prescindir de los antropónimos de Quíos, por no considerar suficientemente probada la pertenencia a la misma etimología.

²⁶ F. Bechtel, *HPN* p. 38, cree ver una forma mixta lesbio-jonio.

²⁷ Cf. Chantraine, *DELG*, s.v. ἀλής : «toutefois l'ionien ἀλής peut reposer aussi sur *α-Φελ-νης».

²⁸ Esta idea en Bechtel, *HPN*, p. 38; Knitl, *Die Sprache der ionischen Kykladen nach den inschriftlichen Quellen*, München, 1938, p. 65.

²⁹ Siempre que no entendamos también en el primer término del compuesto una contracción eolia de Λαο- en Λα-, como las que interpretan por Garbrah op. cit. pp. 15, 43, 145 y

mino del compuesto *-αῤελλης* con el vocalismo del eolio (literario), *ἀολλής*, y, además, no se conocen formas similares en lesbio epigráfico; finalmente, se añade a los obstáculos la propia complicación del recurso a la explicación haplográfica³⁰. Por otra parte, formas de antropónimo en *Λαλ-* y *Λαλλ-* no son desconocidas entre los nombres indígenas de Asia³¹. Así, el antropónimo que nos ocupa podría estar creado sobre un radical de origen minorasiático y presentar el sufijo de hipocorístico *-εας*, jonio *-ῆς*, muy frecuente en jonio de Asia y de las islas³². Obraría en apoyo de esta opinión la presencia, ya fuera de Jonia, en Rodas, del hipocorístico *Λαλλᾶς* *Rev. Bibl.*, NS 14, 1917, p. 293 n. 21 (ep. hel.), que puede entenderse como creado sobre la misma forma que el antropónimo de Tasos, pero con distinto sufijo de hipocorístico, así *Λαλλῆς* vs. *Λαλλᾶς*. No parece, pues, imprescindible la interpretación como eolismo del antropónimo *Λαλλης*.

2.1.2. Datos en textos literarios:

A estos datos de supuesta geminación se añadirían dos nuevos datos marginales, documentados en textos literarios:

(a) la forma **Αργεννον*³³, mencionada por Estrabón XIV 1.33.C.645, Ptolomeo V,2,7, y Polibio XVI,8, nombre de un cabo situado en Eritras, sin que se documente mención epigráfica alguna;

(b) la forma *Πελινναῖον*, citada en los manuales³⁴, y que aparece en textos literarios como nombre de una ciudad tesalia (Pi. *Pyth.* 10.7)³⁵, y como orónimo de

López Eire, art. cit., p. 165 en los antropónimos *Λαμεδων*, *Λαπρετης*, cf. infra 2. 4.

³⁰ Aunque ciertamente la haplografía de los nombres en *Λεω-* es habitual cuando el segundo término tiene inicio vocálico cf. *Λεαγορης* *IG* XII 8.274A.11 (Tasos, IV); *Λεαρετη* *IG* XII 8.398 (Tasos, V) (cf. Knittl ob. cit. p. 74) y *Λεαναχ* *M* 122.I.35 (cf. Scherer, *Zur Laut- und Formenlehre der milesischen Inschriften*, Diss., München, 1934, p. 26.

³¹ Cf. L. Zgusta, *Kleinasiatische Personennamen*, Prag, 1964, pp. 265-267.

³² Así lo recoge Frazer-Mathews, *A Greek Lexicon of Personal Names (Andros, Delos, Rhodus, Samos)* I, Oxford, 1987, p. 281: *Λαλλῆς*.

³³ Considerada eolismo por Sakellariou, op. cit., p. 291. El texto de Estrabón es el siguiente: *εἶτα τὸ *Αργεννον, ἄκρα τῆς Ἐρυθραίας πλησιάζουσα μάλιστα τῷ Χίῳ Ποσειδίῳ, ποιοῦντι πορθμὸν ὅσον ἐχέκοντα σταδίων*. Str. 14. I. 33.

³⁴ Buck, *Dialects* p. 143; Bechtel, *Dialekte* III, p. 138; SGDI III, 2 p. VII; Sakellariou, op. cit. p. 289.

³⁵ *ἀλλά με Πυθῶ τε καὶ τὸ Πελινναῖον / ἀπίει Ἄλεῦα τε παῖδες* Pi. *Pyth.* 10. 4.

Quíos (Ael. *N.A.* XVI 39, Str. XIV 1.33)³⁶, pero cuya única mención epigráfica es Πελιναίου *Ich.* 4.1/2 (Quíos: *V ex.*), en inscripción que no nota geminadas³⁷. No consideramos que estos dos datos se puedan tomar como prueba definitiva de geminación eolia residual en las ciudades del norte de Jonia, puesto que en ambos términos la geminación se documenta únicamente en textos literarios³⁸.

2.1.3. Participio ονονημενα (Samos).

También se ha pretendido ver un caso de geminación eolia en el participio de Samos ονονημενα *SEG* XII 391.14 (Samos: 580/570), si se supone una deficiencia gráfica por ονον(ν)ημενα. Esta forma sorprende, en principio, porque presenta una reduplicación anómala, en un radical donde no sería esperable la reduplicación ática, ya que, según parece claro por su significado en la inscripción -evidentemente 'compradas'-, no es otra cosa que el participio pasivo de ξνέομαι. En este radical, que conlleva una *, - ini-

³⁶ Λέγουσιν οὖν καὶ οἱ τὰς ὑπὲρ τῆς Χίου συγγράψαντες ἱστορίας γενέεσθαι ἐν τῇ νήσῳ παρὰ τὸ ὄρος τὸ καλούμενον Πελινναῖον ἐν αὐλῶνι τινὶ δασεὶ καὶ δένδρων ὑψηλῶν πεπληρωμένῳ δράκοντα μεγέθει μέγιστον, οὐπερ οὖν καὶ τὸν συριγμὸν ἐπεφρίκεσαν οἱ τὴν Χίον κατοικοῦντες. Ael. *N. A.* 16. 39.

Tanto Estrabón, εἶτα τὸ Πελινναῖον ὄρος ὑψηλότατον τῶν ὧν τῇ νήσῳ Str. 14. I. 35, como Esteban de Bizancio, Πέλινα: Πέλινα, πόλις Θεσσαλίας ἐν τῇ Φθιώτιδι. κέκληται ἀπὸ Πελίνου τοῦ Οἰχαλιέως. ἐστὶ δὲ καὶ Πελινναῖον ὄρος Χίου. καὶ τὸ κτητικὸν Πελινναῖος. St. B. s. v., relacionan el orónimo de Quíos con la ciudad de Pelinna en la Ftiótide.

³⁷ No supone problema la ausencia de notación de la geminada, puesto que en el mismo texto encontramos αλ(λ)οι ib. 11. Mayor problema plantea el hecho de que en la inscripción Πελινναῖος designa no el monte mencionado, sino que es la epiclesis de una divinidad, posiblemente Zeus, si bien en el texto se documenta únicamente la epiclesis, pero falta el nombre del dios. Sobre los problemas para la identificación de Zeus Pelinnaios y una posible divinidad autóctona Pelinnaios, desde un punto de vista sincrónico y diacrónico, cf. F. Graf, *Nordionische Kulte*, Zurich, 1985 pags. 37-43. El hecho de que el monte Pelinnaios esté situado en el norte de la isla y que, por el contrario, la inscripción haya aparecido entre las ruinas de una casa de Mesa Rhamni, en el oeste de la ciudad de Quíos, y su procedencia última no sea clara, dificultan la cuestión de la vinculación entre la divinidad y el monte Pelinnaios.

³⁸ Contra Sakellariou, op. cit., pp. 289-290, quien considera que la relación de este orónimo con Pelinna, en Tesalia, es la prueba fehaciente de su condición de eolismo. Consideramos, por el contrario, que, mientras no haya disponible documentación epigráfica de la geminación en este término, no se puede constatar su condición de eolismo.

cial, sería esperable una forma de perfecto del tipo ἔωνη-³⁹, tal como aparece en jonio de Quíos εωνη[νται] *Ich.* 5.16 (Quíos: 400-350), o en una forma helenística de Halicarnaso εωνημενη *SEG* XVI.645.4 (Halicarnaso: ep. hel.) cf. át. ἔωνημαι (Aristoph.). Un segundo aspecto que sorprende en la forma ονονημενα es la <o> de su segunda sílaba, frente a una pretendida reduplicación ática, según la cual sería esperable una vocal larga abierta en dicha segunda sílaba *ονωνημενα, como la que aparece en la nueva lectura de las formas de Ampurias ονωνησθαι *SEG* XXXVII 838.4 (Ampurias: V in.); ονωνησ[θαι] *SEG* XXXIX 1088.4 (Ampurias ca. 450)⁴⁰. Desde el momento de la primera publicación de la inscripción de Samos⁴¹ la interpretación de la forma que nos ocupa ha sido tema controvertido: Las primeras interpretaciones abogaban por una asimilación de la segunda vocal de timbre -o- a la primera, es decir, un paso de *ονωνημενα a ονονημενα, o, incluso, a un simple error del escriba⁴², que debe considerarse únicamente como posibilidad extrema, si no existe otra explicación posible del hecho en cuestión. La posibilidad de asimilación /o/-/□: / > /o/-/o/, es decir, una asimilación de cantidad, carece de paralelos conocidos y parece, por tanto, difícilmente admisible.

Posteriormente se apuntó una posibilidad sin duda interesante y pertinente para este trabajo: considerar la forma ονονημενα como un eolismo⁴³, no tanto en el subdialecto de Samos como en el de su colonia Perinto⁴⁴, inter

³⁹ La presencia de esta reduplicación en un tema con *- inicial puede explicarse si entendemos una forma analógica, creada sobre los temas en los que la reduplicación es antigua y fonética, procedente del tratamiento de la laringal, según el esquema HRe-HC cf. *H₃le-H₃l- ολωλ-. Paralelos en este mismo sentido se encuentran en el perfecto ἐμήμεκα Luc. Lex. 21, Ael. NA 17. 37, correspondiente a un presente ἐμέω, de cuyo inicial en *u- no cabe duda a la vista de ai. vámiti, y en la forma ὀρόρηκα Herod. 4. 77, para un presente ὀράω (cf. át. ἔώρακα Ar., en su forma esperable); ello hablaría a favor de una reduplicación «reciente».

⁴⁰ La nueva lectura corresponde a R. A. Santiago Alvarez per litteras, frente a las lecturas previas recogidas en el SEG:]ανθηι ον ωνησθαι Βασπεδ[*SEG* XXXVII 838. 4;]ονωνησ[αι *SEG* XXXIX 10888. 4.

⁴¹ G. Klaffenbach, «Archaische Weihinschrift aus Samos», *Mitteilungen des deutscher archäologischen Instituts* 6, 1953, pp. 15-20.

⁴² Klaffenbach, art. cit. p. 20.

⁴³ Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 86; Bechtel, *Dialekte*, I, pp. 37,59; Thumb-Scherer, *Handbuch*, II p. 280.

⁴⁴ Desde el momento en que la inscripción es una dedicación de los perintios a la Hera

pretación que se vería respaldada por la aparición en el mismo texto de formas flexivas para los numerales cf. δωδεκῶν ib. 16/17⁴⁵, en paralelo a las formas documentadas en la inscripción de Lofitis en Quios⁴⁶. La forma en cuestión sería, en este caso, el participio perfecto pasivo de un verbo *ὄννέομαι, que sería el correlato de la forma epigráfica del lesbio οννα `contrato' *IG Suppl.* 136.b.17.21 (de *,*osnā*, con la geminación propia del lesbio). Esta explicación presupone que no se notaría la geminada ονον(ν)ημενα, hecho por otra parte frecuente en textos epigráficos arcaicos⁴⁷. En cualquier caso, la diferencia de cantidad vocálica entre las formas eolias οννα- y del jónico-ático ων- resulta difícil de reducir a una sola forma básica⁴⁸. Dos posibilidades se ofrecen: (a) Partir de una forma previa *,*!sn-* a partir de la cual el alargamiento compensatorio tendría un resultado de vocal abierta /O:/ en lugar de vocal larga cerrada /o:/⁴⁹ jon.át. *ἔνοξ* frente a lesb. οννα; ello implicaría admitir la posibilidad de un doble tratamiento para la secuencia oNs (1)

de Samos, el texto, en sentido estricto, nos ilustra más sobre la variedad del jonio de la colonia que del de la metrópoli.

⁴⁵ D. A. Ringe, «Ionic ονονημενα» *Glotta* 62, 1984, p. 47, considera que no debe ponerse en pie de igualdad las posibilidades de préstamo «eolio» en los nombres propios y en las formas desinenciales que en uno de los verbos básicos del jonio. Sin embargo es fácil que se haya producido un préstamo léxico (y fonético a la vez, con sustitución del alargamiento por la geminación), uno de los tipos de préstamo más frecuentes en situaciones de lenguas en contacto. Esto es muy probable al ser un verbo tan frecuente en el léxico del comercio, lo que parece idóneo para que en él se produzca la influencia lingüística entre zonas que tendrían necesariamente trato comercial entre ellas.

⁴⁶ δεκῶν δυν DGE 688. D. 13/14 (Quios: V); τεσσ[ερα]κ[ο]ντων ib. C. 16; πεντηκοντων ib. C. 6/7; ενενηκοντων ib. C. 26. Salvo los datos de esta inscripción de Quios y la forma δωδεκῶν de la inscripción que nos ocupa, el resto de las formas de numerales de textos epigráficos de la Dodecápolis de Asia Menor presenta la forma indeclinable habitual, desde los más antiguos testimonios; para su discusión cf. infra. .

⁴⁷ Otros casos de ausencia de notación de la geminada en Samos son Απολωνι LSAG n. 5. 2 (Samos: 575/550); τωπολωνι LSAG n. 17. 2 (Dedicación de un samio en Delfos: ca. 479?) (Datos tomados de nuestra tesis doctoral, *El dialecto jonio de la Dodecápolis. Fonética y Morfología. Estudio intradialectal*. Madrid, Universidad Autónoma, 1993.)

⁴⁸ Esta idea en Ringe, art. cit. p. 47.

⁴⁹ La posibilidad de que en las secuencias osn- y oms- el alargamiento sea /O:/ aparece en Buck, *Dialects*, p. 30; Frisk, s. v. ὄμοξ, ὄνοξ. Solo ὄμοξ y ὄνοξ avalarían ese tratamiento y para ὄμοξ parece imposible determinar si hay que partir de una forma básica con vocalismo largo *omsos. Para la doble posibilidad oNs > oN, > oNN cf. Darms *Vrddhi* p. 325.

/oNs/ > /O:N/, que daría cuenta de las formas del jónico-ático; (2) /oNs/ > /oNN/ que daría cuenta de las formas lesbias. (b) Partir de diferente cantidad vocálica para las formas del lesbio y del jónico-ático: un grado breve *,!sna- para el lesbio οννα y un grado largo *,!ōsna- para las formas del tipo ξνος, presentes en jónico-ático⁵⁰.

Una reciente explicación de Ringe⁵¹, que trata de dar cuenta de ambas formas, del jónico-ático y del lesbio, supone que el verbo ξνέομαι sería originariamente un verbo denominativo sobre un término base *ονος (de *,!sno-, con grado breve original de la raíz): ὀνέομαι (de *,!sne+e/o-⁵²) y sólo por analogía del grado largo de su antónimo πωλέω surgiría el grado largo en el verbo ὀνέομαι — ξνέομαι, a partir del cual se extendería a los sustantivos ὄνος, ξνή de forma secundaria. El lesbio no participaría de este cambio analógico debido a que la forma esperable en este dialecto *ὄνημαι por su diferencia formal con el antónimo *πώλημι (frente al jon.át. ὀνέομαι - πωλέω) dificultaría dicha influencia analógica⁵³.

⁵⁰ Esta explicación remonta a F. Solmsen, «Sigma in Verbindung mit Nasalen und Liquiden im Griechischen», *KZ* 29, 1888, pp. 59-124, 329-58; M. Lejeune, *Phonétique historique du Mycénien et du Grec ancien*, Paris, 1972, p. 123; Chantraine, reseña a Buck, *The Greek Dialects*, en *RPh* 31, 1957, pp. 98-100.

⁵¹ D. A. Ringe, en su tesis *The perfect tenses in Greek inscriptions*, Diss. Yale, 1984, pp. 81-85 y art. cit., pp. 45-56.

⁵² Ringe, tanto en su tesis, op. cit. p. 84: «Attic-Ionic ὀνέομαι owes its w to the analogy of its antonym πωλέω 'sell', and this ω was then introduced into the nouns ὄνη 'sale' and ὄνος 'price' from the verb [. . .] and the pre-form will have been *wosn-, with short *o», como en su artículo art. cit. p. 52: «Originally there was a basic noun ὄνος 'price' (<60<62>*wosnos) with a deverbative *ὄνη 'sale', 'contract' (*wosna) and a denominative verb *ὀνεομαι 'buy' (*wosneye/o). In the verb initial *O was replaced by ω under the influence of πωλέω». La idea de la influencia de πωλέω sobre su antónimo ὀνέομαι remonta a Chantraine, «A propos de grec ΩNEOMAI», *Scritti in onore di Giuliano Bonfante*, Vol I, Brescia 1976, pp. 147-154. En otro lugar (DELG s.u.) el propio Chantraine prefiere ver en ὀνέομαι un deverbativo iterativo con grado largo -o- de la raíz como πωλέω. Según Ringe, sobre un deverbativo iterativo contrato se esperaría un sustantivo con base -η- como ὄνησις, ὄνημα, términos que aparecen asimismo documentados. Por el contrario cree que ὄνος es el término básico por comparación con otras lenguas IE.

⁵³ Sentada esta base acerca de las dificultades etimológicas del término, siempre según Ringe, la forma de Samos ονονημενα sería el participio de perfecto de la forma supuestamente originaria del jónico-ático *ὀνέομαι en fecha anterior a que este verbo se viera afectado por

En cualquier caso, dada la forma epigráfica ONONHMENA y dado el carácter arcaico de la inscripción en que aparece (580-560 en la datación de la ed. pr. frente a la datación de Jeffery que la sitúa ca. 525)⁵⁴ y, puesto que esta época aún no se ha regularizado en Jonio de Samos la utilización de dígrafo <ou> para la notación de la larga secundaria⁵⁵, cabría entender que ambas <o> de ονονημενα representan dos vocales breves, si bien, en este caso, tendríamos la dificultad de tener que explicar un tipo de reduplicación, inusual en el perfecto en griego, consistente en la simple repetición de la primera sílaba del presente. Sólo si entendemos la forma ονονημενα como un caso de reduplicación a partir de la primera sílaba del presente, se puede defender la posibilidad de un presente «eolio» *ὄννέομαι (<*,osn-), sin alargamiento compensatorio y la consiguiente geminación: ονον(v)ημενα (frente al át. ἄννέομαι). Desde el punto de vista morfológico esta interpretación parece difícil de sostener por el aislamiento de este tipo de reduplicación en griego, pero, sobre todo, porque, en última instancia, la grafía no permite constatar la mencionada reduplicación. Parece, pues, que no contamos con argumentos suficientes para defender la forma ονονημενα de Samos como uno más de los supuestos eolismos de Jonia, pero aún cabría señalar que, en el caso de que se aceptara para la forma de Samos un tratamiento fonético lesbio del grupo /ons/ > /onn/, ονον(v)ημενα, se trataría de un eolismo presente en la variedad dialectal del jonio de Perinto, no compartida por el jonio de Ampurias, en el cual se documenta la resolución del grupo /ons/ con alargamiento compensatorio /O:n/ en el infinitivo de perfecto de este mismo verbo ονωνησθαι.

2.2. Contexto de segundo alargamiento compensatorio resuelto por diptongación.

la extensión analógica del vocalismo largo.

⁵⁴ Datación de Jeffery, LSAG 371, n. 35, con argumentos que no convencen a A. J. Graham, art. cit., p. 74, n. 17.

⁵⁵ Cf. en esta misma ciudad formas como Αισχρῶ τῷ Ζωιυλῶ Σαμιῶ LSAG 16 (Atenas, 490-480); aún en el siglo IV: τῶς ... αγρῶς IPr. 369. 16/17 (Tebas junto a Micale, ca. 350), pero en la misma inscripción <ou> en τοὺς οριγμοὺς *ib.* 18. No hay datos conocidos de /o:/ procedente de primer alargamiento por compensación en época arcaica entre las inscripciones de Samos.

El segundo alargamiento compensatorio está generalizado en las ciudades de la Dodecápolis, tanto en interior de palabra como en posición final desde los más antiguos testimonios: cf. en posición interior *δικαζῶσι* *IEph.* 1678.B.1/2 (Éfeso: V); *εσιῶσαν* *M* 187.11 (Mileto: ca. 450); *κατακτεινῶσιν* *ibid.* 8, en posición final ac. pl. *εκγονῶς* *M* 187.3 (Mileto: ca. 450); ac. pl. *μνεXς* *IEph.* 1.B.2.4 (Efeso: VI); part. *τραφZς* *IEK* 2.B.21/2 (Eritras: a. 454) *et al.*

Sin embargo, hay cinco ejemplos de diptongación para la resolución del grupo *-ns-* interior, siempre en la desinencia de tercera persona de plural: en Quíos se documenta, en una sólo inscripción, en el siglo V, la diptongación en dos ocasiones, *πρηξοισιν* *DGE* 688.A.17/18.20 (Quíos: s. V) y *λαβῶσι* *ib.* B.15/16. Asimismo se documenta en Mileto, según la lectura de Herrmann, el subjuntivo *θεῶσι* *Klio* 52, 1970, p. 166, l.34, (Mileto: V 2^a m.)⁵⁶. En los últimos años se ha dado a conocer una forma procedente de Ampurias (colonización focense), que muestra una diptongación semejante a las tan conocidas formas de Quíos, en la tercera persona del subjuntivo del verbo *εἶμί*: *ῶσι* *ZPE* 80 p. 79 l.9 (Ampurias: VI). Un quinto caso, no suficientemente resaltado⁵⁷, se documenta en Tasos *λα[γ]χανοισι* Sokolowski *LSCG* 113 (Tasos: ca.475). Esta forma, inicialmente interpretada como error del lapicida⁵⁸, y posteriormente como optativo⁵⁹, ha sido revisada e interpretada, con argumentos convincentes⁶⁰, como indicativo, con resolución dip

⁵⁶ Cf. P. Herrmann, «Zu den Beziehungen zwischen Athen und Milet im 5. Jahrhundert», *Klio* 52, 1970, pp. 163-173. Asimismo Herrmann propone restituir otra forma verbal con desinencia lesbia en *αναγρα[ψῶσιν]* *ib.* l. 3.

⁵⁷ Sí lo recoge A. Hernández Vázquez, art. cit., p. 288 y n. 37.

⁵⁸ Cf. C. Rolley, «Le sanctuaire des dieux patrôoi et le Thesmophorion de Thasos», *BCH* 89, 1965, pp. 441-483.

⁵⁹ Cf. M. Guarducci Epigrafia Greca IV p. 12, quien lee el texto como ΑΘΗΝΑΙΗ ΠΑΤΡΩΙΗ ΕΡΔΕΤΑΙ ΤΩΤΕΡΟΝ ΕΤΟΣ ΤΕΛΗ ΚΑΙ ΓΥΝΑ(Ι)ΚΕΣ ΛΑ[Γ]ΧΑΝΟΙΣΙΝ y traduce «ad Atena Patroia si sacrifica un anno si e un anno no. Anche donne ottengano (porzioni dei sacrifici).»

⁶⁰ R. Arena, «Zu einer thasischen Inschrift» *ZPE* 49, 1982, p. 140, argumenta que la interpretación de Guarducci de *λαγχανοισιν* como optativo estaría fuera de lugar, puesto que lo esperable sería la forma *λαγγάνοιεν*; además, la interpretación de esta forma como indicativo se adecua más a la primera forma verbal que aparece en el texto en indicativo *ερδεται*. Finalmente, la presencia constatada de formas en *-οισι* para la 3^apl. en jonio hace verosímil di

tongal del grupo *-ns-*, como posible eolismo en la isla de Tasos⁶¹.

Es, no obstante, curiosa la convivencia de formas con alargamiento y formas con diptongación en un mismo texto, como en el caso de la mencionada inscripción de Quíos en las formas τος B.5, C.1; τXς χορXς B 7/8 y para el grupo *-ns-* interior en πXσα A.9, junto a la diptongación en λαβωισι B.15.16, πρηξοισιν A.17/18.20. Este hecho, lejos de resultar una incoherencia, avala la idea de eolismo en Jonia: las formas en *-οισι*, que en lesbio son el resultado de un proceso fonético (la diptongación), en jonio parecen ser formas mixtas, resultado de la adaptación del final *-οισι* a formas jónicas, a favor de lo cual hablaría la /ε:/ procedente de /a:/ y la *v* eufónica de la forma πρηξοισιν⁶². Nos encontraríamos, pues, ante un lesbismo en jonio oriental que se trata, en concreto, de un préstamo morfológico, no fonético, puesto que el segundo alargamiento por compensación se cumple de forma habitual y únicamente en el contexto morfológico de tercera persona de plural se adopta la forma lesbia *-οισι*, *-ωισι* en las ciudades de Quíos, Focea, Mileto y Tasos. Lamentablemente, no tenemos más datos arcaicos de tercera persona de plural en Quíos, Focea y Tasos que nos permitan comprobar el asentamiento de esta forma desinencial en la variedad dialectal de dichas ciudades. Sin embargo, no deja de ser interesante el hecho de que sí aparezca la desinencia de 3ª pl. en su forma jonia esperable *-ουσι* en inscripciones arcaicas de otras ciudades de la Dodecápolis, como δικαζῶσι *IEph.* 1678.B.1/2 (Éfeso: V) y, sobre todo, llama la atención la fluctuación entre la forma lesbia y la forma jonia en las inscripciones de una misma ciudad, Mileto, y en una misma época, el siglo V: así κατακτεινῶσιν *M* 187.11 (Mileto: ca. 450) frente a θεωισι *Klio* 52, 1971, p. 163, (Mileto: V 2ª m.). Esto nos lleva a pensar que las formas con diptongación son préstamos puntuales que no llegaron a integrarse plenamente en el sistema del dialecto jonio de Asia.

2.3. Presencia de /a:/ en época arcaica.

cha interpretación.

⁶¹ No son desconocidos otros elementos comunes entre el jonio de Tasos y el del norte de la Dodecápolis, así las formas en ἰρός (cf. Hernández Vázquez, art. cit., p. 288) o el genitivo en *-eu* para los masculinos de temas en *-a*, cf. Λεωνίδευ *SEG* XXXI. 782 (Tasos) junto a Απολλωνίδευ *SEG* XXXVII. 917. A: 3 (Eritras); Πυθευ *ISm.* 687. 25 (Esmirna) et. al.

⁶² Cf. Hernández Vázquez, art. cit., p. 289.

El jonio de la Dodecápolis, al igual que el jonio insular, presenta /ε:/ procedente de /a:/, incluso detrás de /e/, /i/ o /r/, frente al proceso de *Rückverwandlung* experimentado por el ático. Las formas en /ε:/ procedente de /a:/ son constantes en las inscripciones jonias hasta en siglo IV, fecha en la que, con el desarrollo y expansión de la koiné, la mayor parte de las ciudades de la Dodecápolis empiezan a documentar formas con /a:/ tras /e/, /i/ y /r/. Muy distinto es el caso sorprendente de la presencia de /a:/ en esta posición, en algunas ocasiones, en época arcaica (s. VI-V), fecha en la que no parece fácil el recurso a la influencia de la koiné para su explicación y que podrían ser un hecho de arcaísmo compartido con el vecino dialecto lesbio. Los datos manejados en este sentido pertenecen a dos cronologías diferentes, que abordaremos por separado: una más arcaica (s. VI-V) y otra posterior (V-IV *in.*):

(a) Los datos más antiguos (s. VI-V med.) aparecen en Samos, Quíos, Antípolis y Ampurias (estas dos últimas de colonización focense): En Antípolis se documenta para el genitivo del nombre 'diosa' una forma gen. θεας *LSAG* p. 288 n.3 (Antípolis: 450-425); igualmente con /a:/ aparece la forma de teónimo en Quíos dat. Αγυαiai *SEG* XVII 379.5 (Quíos, V p.pr.); sorprendente es, asimismo, la forma de Samos gen. της Ηρας *AM* 87, 1972, 54.1 (Samos: arcaica). Por otra parte, aparece documentada en Olimpia una forma Πυθαγορας *LSAG* 19.2 (Olimpia, ca. 470), para el nombre del cantero samio que realizó la inscripción. La forma de Antípolis θεας, resulta llamativa, ya no sólo por su timbre, sino por su formación, ya que para el nombre de la diosa se esperaría en jonio ἡ θεός y no es improbable que este término presente influencia de la lengua homérica. Para Πυθαγορας, nombre del lapicida samio en Olimpia, no puede descartarse que haya recibido la influencia del dialecto occidental de la ciudad en que se escribió, pese a tratarse de un antropónimo. La forma Ηρας, documentada en una breve inscripción dedicatoria recogida por Dunst⁶³ entre una relación de inscripciones arcaicas, aparece sobre un pequeño caldero de bronce de tipo samio conservado en el museo de Berlín, pero carece de procedencia concreta y datación precisa. Ello permite suponer que tenga un origen foráneo, o, en cualquier caso, que sea un ejemplo de aticismo temprano en las inscripciones de Samos. El teónimo de Quíos dat. Αγυαiai *SEG* XVII 379.5 ha sido también interpretado como aticismo⁶⁴, aunque, si nos atenemos a la datación que Forrest hace de la inscripción, situándola en fecha algo anterior al siglo V, resulta difícil mantener el recurso a

⁶³ G. Dunst, «Archaische Inschriften aus Samos», *AM* 87, 1972, pp. 99-163.

⁶⁴ K. Stüber, *op. cit.*, p. 23.

la influencia externa, a lo que se añade la dificultad de que el prestigio del ático haya impuesto su vocalismo al nombre de divinidades de arraigada tradición local.

La única confirmación sin duda de la presencia de /a:/ sin cierre en /ε:/ aparece en la forma de Ampurias Εμπορικταισιν *ZPE* 80, 1990, p. 79 l.2, en la que se documenta la desinencia de dat. pl. -αισιν, sin duda eolia⁶⁵, frente a la jonia esperable -ηισιν⁶⁶. De nuevo, como en el caso de la resolución por diptongación del contexto de segundo alargamiento compensatorio, nos encontramos con un hecho fonético ligado al préstamo de una marca morfológica. En este caso, no tenemos más datos de dat. pl. de temas en -a en inscripciones arcaicas de origen focense, pero sí hay contraejemplos de formas en -ηισιν en varias ciudades jónicas, incluso en aquellas que presentan otros casos de lesbismo en sus inscripciones, como el caso de ημερη[ι]σιν *DGE* 688 B 4/5 (Quíos: V).

(b) Junto a estos casos confirmados de /a:/ conservada, aparece otro bloque de datos, documentado en antropónimos, en fecha algo más reciente (s. V/IV), en la ciudad de Eritras. Estos nombres, que presentan una /a:/, en la mayor parte de los casos tras /e/, /i/, o /r/, han sido considerados⁶⁷ como eolismos residuales en Eritras, si bien la observación del texto de la inscripción así como la atención a la fecha que le atribuyen los editores hace más que probable que se trate de simples formas de influencia ática o producto de la temprana imposición de la koiné en la ciudad.

Las más antiguas formas con /a:/ en Eritras son de finales del siglo V o comienzos del IV, en dos inscripciones, *IEK* 1 y *IEK* 152: En la primera de ellas se documenta Απελλιας *IEK* 1.1 (V-IV), si bien en el texto aparecen otras formas con /ε:/, como μηδεμη ib. 4, ταμη ib. 7. En la segunda inscripción mencionada aparece Καλλιας *IEK* 152.6, frente a Ιητροκλης con /ε:/; sin embargo, el influjo ático es evidente en grafías como Ερμων *ibid.* 3 por Ερμων⁶⁸, por lo que no sería raro que también al ático se debiera la /a:/ de los mencionados antropónimos.

Bastante posterior es una inscripción, *IEK* 161, datable en la primera mitad

⁶⁵ Cf. E. Sanmartí - R. A. Santiago, «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (Fouilles 1985)» *ZPE* 68, 1987, p. 121.

⁶⁶ Documentada en otras ciudades de la Dodecápolis, incluso en las ciudades más cercanas a la Eólida: Ερυ[θρ]ηισιν *IEK* 6. 5/6 (Eritras: 394 a. C.); ημερη[ι]σιν *DGE* 688 B. 4/5 (Quíos: V); [Ε]υαδηισιν ib. C. 17/18.

⁶⁷ Garbrah, o. cit., p. 15 y 84.

⁶⁸ Cf. el comentario de Engelmann y Merkelbach a la inscripción *IEK* 152.

del siglo IV, en la que se documentan asimismo [Λα]μβραγορας (13) y [Τ]ωρεας (20), sin que en el texto aparezcan otras formas de koiné. A las mencionadas formas con /a:/ se añaden las formas que aparecen en inscripciones numismáticas Ταορεας *BMC Ionia* 126 n.90; Αριστεας *BMC Ionia* 123 n. 47; Απελλιας *Dan.Mus Ionia* 633, *Num.Chron.* 4,1901, p. 303; Ηγησιας *Inventaire Waddington* 1658, que pueden recibir la misma explicación, como elementos de koiné.

En cualquier caso, no hay que dejar de observar que los antropónimos son un tipo de palabras que tienen la peculiaridad tanto de reflejar en fecha temprana las innovaciones, como de conservar por mucho más tiempo el arcaísmo, y de esta manera, también en otras ciudades jónicas aparecen desde finales del siglo V y comienzos del IV, formas en -ιας, -εας, -ρας, como Αριστεας Quíos *RE* (4) (V/IV), Delos *ID* 104-21 b B 10 (340 a.C.), Βια[ς] *DGE* 688 c.25/26 (Quíos: V); Ιππιας *NChr.* 1915, 408,5 (Quíos: 412-334); Α]ρισταγορας *Head Ionia* p.189 (Mileto: ca. 350) *et al.*

Más posibilidades de interpretación como eolismo, puesto que no son atribuibles al ático o a la koiné, tendrían el genitivo Πυθεα *IEK* 22.73 (Eritras: IV *ex.*) y *BMC Ionia* 126 n. 85, forma indudablemente no jonia, o el antropónimo Ιεροτας *IEK* 201.C.54.56 (Eritras: 300- 260). No obstante, al tratarse de antropónimos siempre cabe la posibilidad de que designen a un individuo de origen extranjero, sea su origen eolio o no lo sea o que, como dijimos supra, respondan a un hecho de moda⁶⁹. En cualquier caso, cabe señalar que otras ciudades de la

⁶⁹ Garbrah, o. cit., p. 15 n. 4, considera fuera de cuestión la posibilidad de que estas formas se deban a otro dialecto distinto que el eolio (rechaza explícitamente la posibilidad de dorismo). Ante esto cabe argumentar que en jonio de Asia aparecen formas de antropónimo que probablemente no son jónicas pero tampoco pueden deberse a préstamo o sustrato eolios: Las formas de Quíos Τι]μανακτος *SEG* XIX. 580. d. 6 (IV/III); Τιμανακτος *SEG* XIX 578. II. 28 (III p. post.); Αριστανακτος *ICh.* 41. 1 (III) presentan una contracción /o-a/ <62> /a: /, ajena al jonio (cf. las formas habituales Ερμωναξ *SEG* XIX. 580. C. II. 7 (Quíos: IV/III) *et al.*). Esta contracción no se produce en lesbio, por lo que es preciso descartar la condición de eolismo de estas formas; por el contrario la contracción /o-a/ <62> /a: / se produce en los dialectos occidentales. Ciertamente nada en las inscripciones en que aparecen dichos antropónimos hace suponer que designen a individuos extranjeros, así que no se podría descartar la presencia de un elemento occidental en la antroponimia de Quíos, siempre que no se trate de formas con elisión de la última vocal del primer término del compuesto. No obstante, al movernos en el terreno de los antropónimos cualquier afirmación al respecto debe ser cuidadosamente matizada. Sobre el elemento occidental en la Dodecápolis, Sakellariou, o. cit., p. 290 n. 2.

Dodecápolis presentan también formas similares, así Φιλωτας *SEG* XIX 580.C.II.5 (Quíos: IV/III) o el genitivo Κτησια *M* 122.II.26 (Mileto: 369/8), sin que tenga justificación la atribución de un origen eolio a estas formas para su explicación⁷⁰.

(c) A estos datos se añade el topónimo de Eritras Πολίχνα, *Athenian Tribute Lists*, formado sobre el diminutivo πολίχνα, con sufijo *-sna, 'ciudadela', que, en apariencia, conserva una /a:/, si bien distintos textos literarios nos han transmitido la forma con /ε:/: διαβάντες δὲ οἱ Κλαζομένοι εὐθὺς ἐς τὴν ἤπειρον τὴν Πολίχνην ἐτείχιζον Th. VIII 14; ἐκ Πολίχνης τῆς Χίον ὀρμώμενος Hdt. VI 20.

2.4. Contracción /a:-o/ > /a:/.

Se ha defendido una supuesta contracción⁷¹ /a:-o/ > /a:/, de origen eolio, en los antropónimos de Eritras Λαμεδων, *Dan.Mus Ionia* 601 y *ZN* 14, 1886, 151 y Λαπρεπης *Dan.Mus. Ionia* 685, y en el apelativo ac. pl. λατυπους *IEK* 22.5.32.41.74 (Eritras: IV). Respecto a la posibilidad de eolismo en las dos formas de antropónimo, repetimos la idea expuesta en el punto anterior: cualquier forma de antropónimo debe considerarse con extrema prudencia por la posibilidad de que designe a un individuo no jonio, y en especial las formas que nos ocupan, documentadas sobre moneda, por el carácter viajero de las mismas. Tampoco es absolutamente descartable la posibilidad de que nos encontremos ante formas haplográficas, con eliminación de la última vocal del primer elemento, a partir de formas, frecuentes en Jonia, con primer elemento Λαο- esclerotizado y sin cumplimiento de la metátesis de cantidad, si bien esta explicación es más complicada.

Es, no obstante, en la forma λατυπους 'talladores de piedra', donde la posibilidad de eolismo está, a mi entender, totalmente descartada: el término consta de un primer elemento creado sobre λᾶας, ac. λᾶαν 'piedra', término de etimología incierta⁷² y que sólo secundariamente conoce una variante te

⁷⁰ Para este tipo de formas de genitivo en -α en el dominio jonio cf. C. Brixhe - A. Panayotou, «Atticisation de la Macédoine», *Verbum* 11, 1988, p. 251.

⁷¹ Garbrah o. cit. pp. 15, 43, 145, López Eire, art. cit. p. 165.

⁷² Cf. Chantraine DELG s. v. λᾶας, sobre la oscuridad de la estructura y de la declinación de este término, quien recoge las interpretaciones antiguas de Brugmann *IF* 11, 1900, p. 100 ss. y Benveniste *Origines* 33, que operan ambas con -,- intervocálica y que son descartadas a la vista del chipr. Λαο(ς) *ICS* 84 y mic. ra-e-ja, sin -,-. Asimismo reproduce la opinión

matizada $\lambda\acute{\alpha}\omicron\varsigma$ ac. $\lambda\acute{\alpha}\omicron\nu$ ⁷³. No obstante, las formas de compuesto con el primer elemento $\lambda\alpha$ - esperable están generalizadas tanto en textos epigráficos como literarios: en concreto, el término que nos ocupa $\lambda\acute{\alpha}\tau\upsilon\pi\omicron\varsigma$ aparece en prosa jonia, Hp., *Fract.* 31, y, fuera de ella, entre otros, en Sófocles, *fr.* 530, frente a la forma con primer término tematizado $\lambda\alpha\acute{\omicron}\tau\upsilon\pi\omicron\varsigma$, presente en la Antología Palatina VII 429.3 y 4.59. Es preciso decir, además, que este mismo primer elemento de compuesto se encuentra dentro de la Dodecápolis en la forma de Éfeso ac. pl. $\lambda\alpha\tau\omicron\mu\iota\alpha$ *IEph.* 3.11 (Éfeso: III) 'canteras de piedra', sin que nada haga pensar en la posibilidad de eolismo para ninguna de ambas formas de la Dodecápolis.

2.5. Palatalización de la dental sonora /d/ en contacto con yod secundaria.

La palatalización de la dental sonora /d/ en contacto con yod secundaria, documentada en lesbio literario y epigráfico, es uno de los hechos que se han pretendido ver como eolismo en jonio de Asia Menor. Un solo dato del jonio de Asia ha respaldado esta posibilidad, la forma fragmentaria documentada sobre una estatera (s. VI?) de Focea Ζιονυ- *SGDI* 5623 (Focea: s.d.), pretendidamente para el nombre de Dioniso. En efecto, esta forma, que parece presuponer la palatalización de la dental sonora /d/ en contacto con /i/, se ha considerado como eolismo en la Jonia del norte, a la vista del paralelismo con las formas de la Eólida minorasiática, cf. Ζωννυσω *MYT* 037 b.3; o38.7 (*aet. imp.*).

Varios son, no obstante, los problemas a la hora de la interpretación de la forma focense como lesbismo:

- (a) Por una parte, el proceso fonético de la palatalización de /d/ ante yod secundaria en lesbio ha dado un paso más y la yod se funde por completo con la consonante anterior⁷⁴, según lo cual aparecen formas en lesbio epigráfico como el mencionado Ζωννυσω , y en lesbio literario $\zeta\alpha\lambda\epsilon\acute{\xi}\omicron\varsigma$ Sapph. 27.6 V., $\zeta\alpha\beta\alpha\iota[\zeta]$ Alc.

de Heubeck, *IF* 66,1961, pp. 29-34, quien descarta la presencia de -, sin pronunciarse sobre la etimología.

⁷³ Así, en un compuesto similar, aparece la forma $\lambda\alpha\acute{\xi}\acute{\omicron}\omicron\varsigma$ 'tallado en piedra' en Sófocles, *fr.* 212, pero en época helenística $\lambda\alpha\omicron\acute{\xi}\acute{\omicron}\omicron\varsigma$ (pap. III a. C.).

⁷⁴ Cf. Hernández Vázquez, art. cit., p. 288.

38 a, 3 V.; así, la consonantización de /i/ en hiato, produce, en definitiva, la pérdida de una sílaba, según constata el metro en los autores eolios⁷⁵. Es interesante el hecho de que este fenómeno sólo aparece en fragmentos de los líricos y en algunas inscripciones de la Eólida de época imperial, pero no en inscripciones propiamente dialectales.

(b) Hay que tener en cuenta el aislamiento de la forma fragmentaria Ζιονυ-, atribuida a la ciudad de Focea. Esta forma se ha transmitido gracias a la lectura de Riggauer, a partir de la publicación del texto por Meister⁷⁶, y ha sido posteriormente recogida por Bechtel en *SGDI* 5623. No obstante, el desciframiento de Riggauer no permite leer el término completo, sólo el fragmento Ζιονυ, y otros autores presentan lecturas distintas, así Babelon en su *Traité des monnaies* II,1 n. 169, de 1907, recoge la lectura Τιος frente a Head Ζιος⁷⁷. En definitiva, es significativo el posible carácter foráneo que confiere a la forma Ζιονυ su aparición sobre moneda, a lo que se unen la ausencia de lectura y datación seguras (recuérdese que después de la edición de Bechtel en *Sammlung* y de Schwyzer *DGE* no ha habido revisión ni posterior edición del texto)⁷⁸.

(c) Por último, la ausencia de formas en Ζιονυυ-, Ζονυυ- en eolio epigráfico antes del siglo II d.C., hace este dato sospechoso, al que, en cualquier caso, hay que considerar con las debidas precauciones. En este sentido, es interesante recordar las conclusiones de Hodot⁷⁹ acerca de este proceso de palatalización en las inscripciones del eolio de Asia:

(1) la palatalización que se da en $\delta\iota\alpha > \zeta\alpha$ tiene su origen en la tendencia al monosilabismo que manifiesta esta preposición, la única que presenta un hiato interno.

(2) en el nombre de Dioniso la palatalización está motivada por la etimología incierta del teónimo, que, en cualquier caso, es sentido como extranjero. No

⁷⁵ Cf. Hodot, o. cit., pp. 42-43 y n. 10, quien resalta la doble posibilidad de utilización de las formas disilábicas y monosilábicas según las necesidades métricas por parte de Alceo y Safo. Las condiciones en las que la tradición de los líricos se inclina por la reducción del grupo /di/ responderían no tanto a una ley fonética como a una «règle d'appellation», a partir de su caracterización léxica (Hodot o. cit. y n. 12).

⁷⁶ Cf. R. Meister, *Philologus* 1890, pp. 610-611.

⁷⁷ La información es tomada de Hodot, o. cit., p. 44 n. 19. Tal vez Babelon desconoce el artículo de Meister y de ahí que transcriba la forma Τιος que recoge la lectura de Sestini de 1817.

⁷⁸ Cf. las observaciones de Hodot en López Eire, art. cit., p. 178.

⁷⁹ Cf. Hodot, o. cit., pp. 44-45.

obstante, formas en $\Delta\iota\omicron^\circ$, $\Delta\iota\omicron\sigma^\circ$ se documentan desde los primeros testimonios epigráficos tanto en la Eólida como en la Dodecápolis.

(3) el fenómeno de la palatalización de /di/ se observa esporádicamente en otros dialectos, en los que la posibilidad de eolismo queda fuera de lugar: $\kappa\omicron\rho\zeta\alpha$ en chipriota o el antropónimo $Z\alpha\lambda\epsilon\upsilon\kappa\omicron\varsigma$ documentado en Italia para un individuo locrio (Bechtel *HPN* p. 184).

Ateniéndonos, pues, al propio carácter del proceso de palatalización de /di/ en eolio, recientemente estudiado por Hodot, y a lo débil del testimonio de la inscripción monetaria de Focea, parece difícil asegurar la posibilidad de eolismo en jonio para la forma $Z\omicron\nu\upsilon$.

2.6. Reducción del grupo -sth- a -sl-.

Es sabido que el grupo *-sth-, presente en el adjetivo $\acute{\epsilon}\sigma\theta\lambda\omicron\varsigma$ 'excelente, noble', aparece simplificado como -sl- $\acute{\epsilon}\sigma\lambda\omicron\varsigma$, en varios dialectos, entre ellos en jonio de la Dodecápolis, hecho interpretado asimismo como eolismo en Jonia⁸⁰, dada la presencia de formas en $\epsilon\sigma\lambda\omicron$ - en los poetas lesbios. Si bien es cierto que dicho adjetivo no aparece con frecuencia en las inscripciones griegas, tenemos, sin embargo, la preciosa documentación que nos aportan los antropónimos creados sobre él. Hasta hace pocos años, no obstante, los testimonios epigráficos de antropónimos en $\acute{\epsilon}\sigma\lambda\omicron^\circ$ eran escasos, situación que se ha remediado en buena manera con la publicación de varios nuevos en los últimos años⁸¹, entre los que destacan por su abundancia los documentados en Chipre.

Según el estudio de Masson⁸², frente a las formas en $\acute{\epsilon}\sigma\theta\lambda\omicron\omicron^\circ$, documenta

⁸⁰ Las formas en $\epsilon\sigma\lambda\omicron^\circ$ se consideran eolismos en Wilamowitz, *Nordionische Steine*, Berlín, 1909, p. 10.1; Thumb-Scherer, *Handbuch*, pp. 245,248; Garbrah, o. cit., pp. 15, 68; López Eire, art. cit. p. 164; Hernández Vázquez, art. cit., p. 288; Stüber, art. cit. p. 82. Por el contrario, Bechtel, *Dialekte III*, no cita las formas en $\epsilon\sigma\lambda\omicron^\circ$ entre los posibles eolismos.

⁸¹ Cf. O. Masson «Notes d'anthroponymie grecque et asianique 4. Les noms en $\epsilon\sigma\theta\lambda\omicron(o)$ et $\epsilon\sigma\lambda\omicron(o)$ dans les dialectes grecs», *BzN* 13, 1962, pp. 75-80 y «Anthroponymie, dialectes et histoire», *Verbum* 10, 1987, pp. 255-256, quien proporciona una panorámica muy detallada del hecho.

⁸² Esp. Masson, art. cit. en nota anterior y también A. Thompson, «Personal names from ancient Cyprus with element $\epsilon\lambda\lambda\omicron(o)$ Studies in Greek Linguistics Proceed. 8th Annual Meeting Dept. of Linguistics Thessaloniki (April 1987) = Festschrift for J. Chadwick, Salonique,

das fundamentalmente en el dominio dorio, en concreto, dentro de la antroponimia de Cirene, Corinto y Creta, aparecen diversos casos de formas en ἐσλο°, que se documentarían en tres grandes regiones del mundo griego:

(a) en chipriota, numerosos casos de formas en ἐσλο° como primer elemento. Este tratamiento sería propio del grupo dialectal arcado-chipriota, si se considera dialectal la forma⁸³, documentada en un epigrama hallado en Olimpia, originario de Mantinea de Arcadia, ηεσλος (Hansen Carmina 380 = IvOl 266);

(b) dentro del jonio, en Eritras, Quiós y Amorgos;

(c) en formas literarias de Safo y Alceo, que no han encontrado correlato en lesbio epigráfico, y, como eolismo, en Pindaro⁸⁴.

Ciñéndonos a los datos concretos del jonio de la Dodecápolis, estos se reducen a dos casos: en Eritras, el antropónimo derivado gen. Εσλωνο[ς] *IEK* 327 (Eritras: IV 1 m.); en Quiós, en el adjetivo femenino gen. εσλη[ς] *DGE* 689.1 (Quiós: V), documentado en un epigrama sepulcral. Se recordará que ambas ciudades pertenecen a la zona tradicionalmente considerada como de influencia eolia. Dentro del ámbito jonio, pero fuera de la Dodecápolis, se documenta una nueva forma reducida ἐσλός, en Amorgos εσλος *IG* XII,7.107 (Amorgos: V)⁸⁵, en jonio de las islas, zona, en principio, ajena a la influencia eolia.

Ciertamente, aunque el término aparece con frecuencia en epigramas, las formas reducidas en εσλο° no aparecen motivadas por razones métricas, así en Quiós y Amorgos: εσλη[ς] τοτο γυναικος οδον παρα τηνδε το σημα *DGE* 689 (Quiós: V) y εσλος εων Πολ[υ]ιδος Εχεκρατιδεω φιλος υιος *IG* XII,7, 107.1 (Amorgos: V). Sin embargo, sí cabe la posibilidad de que en estos textos la forma en εσλο° aparezca por influencia literaria, pero este argumento no es aplicable al antropónimo Εσλωνος de Eritras.

pp. 123-131.

⁸³ Incluida en el dossier de formas dialectales por L. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien I: Grammaire*, Louvaine-la-Neuve, 1986, p. 48. Asimismo L. H. Jeffery, *LSAG*, Oxford, 1990, p. 211 no ve razón que impida la atribución de un origen arcadio a la inscripción, escrita en el alfabeto propio de Mantinea.

⁸⁴ Cf. O. Masson, o. cit. en n. 77, p. 79 y «Anthroponimie, dialectes et histoire», *Verbum* 10, 1987, p. 256.

⁸⁵ Cf. Knitl, o. cit., p. 58.

Dadas las circunstancias y la expansión de las formas en εσλο° por distintas áreas dialectales, arcado chipriota, eolia y jonia, no es preciso entender que las formas en εσλο° de Eritras y Quíos se producen por influencia de la vecina Eólida, sino que puede tratarse, como parece avalar la forma εσλος de Amorgos, de un hecho propio del jonio oriental, compartido a su vez con el dialecto de Lesbos y con el grupo arcado-chipriota o, en cualquier caso, de un hecho resultado de influencia literaria.

2.7 Tratamiento dorsal de la labiovelar en formas como οκο, οκοσο et al.:

Las formas con dorsal en el tema del interrogativo-indefinido οκο-, frecuentes en textos literarios, se consideran un hecho específico de la lengua de la Jonia del Norte⁸⁶ coincidente con la del lesbio minorasiático οκοσον *AIG* 01,8,9. Así, marginando los datos literarios, que no consideramos probatorios desde un punto de vista dialectal⁸⁷, hay al menos cuatro datos de formas en οκο- en las ciudades del norte de Jonia y sus colonias: En Eritras οκοια *IEK* 205.11 (Eritras: 380-360) y en las colonias de Focea, en las inscripciones de Ampurias y Pech-Maho publicadas en los últimos años: οκοσο *ZPE* 80 (1990) p.79.12 (Ampurias: V); οκο *CRAI* 1988 1.8 (Pech-Maho: 440-450); posiblemente ο]κο Almagro *IAIGL* 21.6 (Ampurias: ca. 450

⁸⁶ Para la explicación fonética del resultado /k/ de la antigua labiovelar no hay unidad de criterios, cf. las distintas explicaciones de: (1) Schulze, *CGA*, 1897, 908.5, recogida por Bechtel, *Dialekte*, p. 89: disimilación de *k^w entre dos vocales de timbre /o/; (2) Lejeune, *Phonétique* p. 45: disimilación de la labiovelar a partir de formas negativas del tema del relativo-indefinido, tipo *ouk^wos, con disimilación tras vocal velar οὔκος; (3) recientemente, A. Lillo en «Ionic κός, ὄκος, ὄπως» *Glotta* 96, 1991, pp. 1-13, ha propuesto para las formas jónicas un originario *yodk^wo, con asimilación en fase de pervivencia de la labiovelar *yokk^wo. Un complicado juego de reanálisis daría cuenta de las formas en οπο- y de la degeminación en las formas en οκο-.

⁸⁷ No así Bechtel, *Dialekte* III, p. 87, quien opera con datos de autores literarios como Arquíloco, Demócrito y Heráclito, en los que observa una repartición según la cual las formas en gutural aparecen siempre que la labiovelar vaya precedida de vocal posterior /o/, frente a la labial del resto de los casos. En otros autores jónicos, sin embargo, prevalecen las formas en gutural, independientemente de si la labiovelar va precedida de /o/ o no (Bechtel op. cit. señala a autores como Herodas, Anacreonte y Heródoto, en los que prevalecen las formas con gutural). En cualquier caso, estas formas literarias no tienen ningún valor probatorio desde el punto de vista dialectal, pues en su aparición pueden intervenir factores como problemas de transmisión de los textos, o, simplemente, el carácter artificial de las lenguas literarias.

a.C.)⁸⁸. Pese a la coincidencia de las formas del norte de Jonia y de eolio de Egas, tras el estudio de las inscripciones de la Eólida por parte de R. Hodot⁸⁹, parece que la forma eolia *οκοσσον* es un localismo de Egas, producido por influencia jonia, aislado frente a las más numerosas formas en *οππο-* del resto de las ciudades eolias. Por tanto, el tratamiento dorsal de la labiovelar en las formas en *οκο-* no es un eolismo en jonio, ni un tratamiento común para jonio y eolio, sino, por el contrario, un jonismo en el territorio eolio, o, si se prefiere la formulación, una interferencia fonética del jonio en el dialecto lesbio de Egas.

2.8. *El participio de perfecto flexionado con *-nt-: el caso de Quíos, γεγωνεοντες:*

Se suele citar la forma de participio *γεγωνεοντες* DGE 688.B.12/13 (Quíos: V) como caso de eolismo⁹⁰ dentro del subdialecto de Quíos, opinión esta que se vería respaldada por el hecho de que en esta conocida inscripción, el mojón de demarcación territorial de Lofitis, se concentra la mayor parte de los eolismos habidos en la Dodecápolis jonia. Como es sabido, es una característica de los dialectos eolios la declinación del participio de perfecto como el de presente, con **-nt-*. No obstante, dificulta notablemente la posibilidad de defender el participio de perfecto en **-nt-* como lesbismo en Jonia el hecho de que no se documentan más formas de participio de perfecto en época arcaica y que parece muy improbable que *γεγωνεοντες* pueda considerarse como tal. En efecto, la antigua forma de perfecto *γέγωνα*, de etimología incierta⁹¹, cuyo pluscuamperfecto *γεγώνει* aparece en Homero⁹², ha recreado ya desde la lengua homérica un presente *γεγωνέω* que subyace a las formas inf. *γεγωνεῖν* Il. XII 337 (+); imp. *γεγωνεῖτω* X.; indic. *γεγωνεῖ* Arist.; aor. *γεγωνήσαι* Pi.; fut. *γεγωνήσομεν* E. *et al.* Todo ello lleva a supo-

⁸⁸ Cf. Santiago, art. cit. en n. 4, p. 286 n. 27.

⁸⁹ Cf. Hodot, op. cit., p. 140.

⁹⁰ Así López Eire, art. cit., p. 164, compara la forma *γεγωνεοντες* con el paso de la flexión de perfecto a presente en eolio como *πεφειρακοντες* DGE 596. 4. 5 en Larisa. También Hernández Vázquez, art. cit., p. 289.

⁹¹ Cf. Chantraine, DELG s. v. *γέγωνα*.

⁹² Cf. Chantraine, Gr. Hom. I, pp. 347-348.

ner que el participio γεγωνεοντες en Quíos sea un caso de participio de presente⁹³ con indudable influencia homérica (por lo demás también presente en otros términos de la misma inscripción), hecho que se ve corroborado de manera a mi entender definitiva por la forma de infinitivo presente atestiguada asimismo en Quíos, en la misma fecha γεγωνειν *Ich.* 4.9/10 (Quíos: V *ex.*). A la vista de los datos, creemos que no hay bases suficientes para defender la existencia de participio de perfecto flexionado como el de presente, con *-nt-, en el subdialecto de Quíos.

2.9. Conjugación atemática de los uerba uocalia:

La forma διψαντ[ι, documentada en un grafito sobre un fragmento de cerámica en Ampurias, en una breve inscripción de caracteres jonios,]νι διψαντ[ι Almagro *IAIGL* n° 43, es, evidentemente, el dativo de un participio que concertaría con el dativo fragmentario prececente, probablemente un antropónimo, y así su traducción sería «para [----]on cuando esté sediento», haciendo alusión a la función a la que estaba destinado el vaso cerámico en cuestión. El interés de la forma radica en que al parecer se trata del participio del verbo δίψαμι, forma atemática correspondiente al temático διψέω, que es la formación atestiguada en jonio desde Arquíloco y Heródoto. Siendo así que el eolio de Lesbos y de Tesalia presenta en sus dialectos una conjugación atemática para los verbos contractos, esta forma se ha considerado un eolismo en el habla focense de las colonias⁹⁴. Ciertamente el verbo en cuestión plantea algunas reservas, pues a su infinitivo διψηήν corresponde un participio en Homero διψάων, posible «eolismo» épico, frente a las formas de διψέω mencionadas para el jonio literario. La presencia de una forma atemática en Ampurias parece difícil de justificar, siendo así que el jonio no conoció la extensión de los verbos contractos a los atemáticos, de lo que hay testimonios evidentes desde época arcaica, incluso en las ciudades más septentrionales de la Dodecápolis, aquellas de supuesta influencia lesbia. Así tenemos el caso de part. δημαρχεων *SEG.* XVI 485.5 (Quíos: 575/550); part.

⁹³ Así sugerido ya en M. Fuochi, «De titulorum ionicorum dialecto» *Stud. ital. di Filol. Class.* 2, 1894, p. 252 n. 1 y recientemente D. A. Ringe, *The Perfect Tenses in Greek Inscriptions*, Diss., Yale, 1984, p. 87.

⁹⁴ Cf. Santiago, art. cit. en n. 4 p. 290.

ελεορειοντος *IEK* XVII 18/19 (Eritras: V) *et al.* Una vez más, ante la presencia de numerosos contraejemplos y sin que podamos justificar que se trate de una forma residual en jonio, ni una inscripción foránea, por el carácter inequívocamente jonio de su grafía, debemos suponer que la forma de Ampurias sea un préstamo morfológico puntual en jonio de las colonias focenses.

2.10. *Declinación de los numerales:*

La declinación de numerales se documenta en dos puntos de la Dodecápolis: Quíos y Samos. En Quíos, en la inscripción de Lofitis, que habíamos mencionado como la de mayor concentración de elementos supuestamente eolios, aparecen las formas δεκων δυων *DGE* 688.D.13/14 (Quíos: V); τεσσ[ερ]ακοντων *ibid.* C.14; πεντεκοντων *ibid.* D.7/8; εννηκοντων *ibid.* C.24. Por otra parte, en una inscripción hallada en Samos, una dedicación de los Perintios a la Hera samia, aparece la forma paralela δυωδεκων *SEG* XII 391.16/17 (Samos: 580-560). Salvo los datos expuestos, el resto de las formas de numerales que aparecen en los textos epigráficos de la Dodecápolis presentan la forma indeclinable habitual desde los más antiguos testimonios. La flexión de los numerales superiores a cuatro se considera tradicionalmente como un rasgo eolio⁹⁵, no obstante su documentación en este dialecto es solamente literaria, en Alceo πέμπων 350.7 V.; δυοκαιδέκων 349.e V., y Hesíodo τρηκόντων *Erg.* 696 y no se documenta ningún caso en las inscripciones de la Eólida⁹⁶. Todo ello lleva a pensar que la hipercharacterización de los numerales con una marca pluralizante es un elemento literario presente en las inscripciones, más que una manifestación de la lengua hablada de la Jonia del Norte. En cualquier caso, es destacable la presencia de este elemento en Samos, de nuevo fuera de la supuesta área de influencia eolia.

2.11. *Adverbio αιει/αιει vs. αι:*

⁹⁵ Cf. Roehl, *IGA*, 1882, p. 107; Buck, *Dialects*, p. 77; Bechtel, *Die Inschriften des ionischen Dialekte*, Göttingen, 1887, p. 138; *SGDI* III, 2, p. 704; Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 86; Thumb-Scherer, *Handbuch*, pp. 359; Sakellariou, o. cit., p. 288; López Eire, art. cit., p. 164; Hernández Vázquez, art. cit., p. 288.

⁹⁶ Cf. Hodot, op. cit., p. 153, donde da cuenta de la falta de testimonios de esta extensión analógica en las inscripciones del eolio de Asia, así en eolio epigráfico aparece δυοκαιδεκα *MYT* 05,6, pero en eolio literario δυοκαιδέκων Alceo 349. c. V.

Frente a la forma habitual del jónico-ático αἰεί (< *ai,ei) y su variante αἰί (por yotización y caída del segundo elemento de diptongo) documentadas en las inscripciones jonias, en Quíos y Mileto aparecen formas en αι M 187.11 (Mileto: ca. 450) y, en compuesto, αἰδασμον *SEG* XXII 508.A.II.30, B.II.31 (Quíos: IV) 'sujeto a tributo perpetuo', a partir de una forma originaria *ai,i, (interpretable como el locativo con desinencia -i de un nombre raíz, bien como un tema en -i en «cas absolu», sin desinencia), como resultado del proceso /aywi/ > /ayyi/ > /ayi/ > /a-i/⁹⁷. Parece evidente la relación de estas formas adverbiales con las del arcadio α Te 4,28; α[ι *IG* 343.7/8; α]ι *IG* 343.47/48⁹⁸ y del eolio epigráfico (lesbio: αι (trece ejemplos en diez inscripciones), y, en el antropónimo Αικλειδης ASS 303.306.310), tesalio αιν *IG* IX 2.461.b.13 y beocio, con monoptongación, ηι *DGE* 6444.12.)⁹⁹, presente también como αι en la lírica eolia. Es evidente que las formas en ai del eolio coinciden totalmente con la forma en compuesto αἰδασμον de Quíos, y parcialmente con la de Mileto αι (en la que el proceso habría dado un paso menos /aywi/ > /ayyi/ > /ayi/ <αι>), pero ello no implica su necesaria interpretación como eolismo. Una solución alternativa es considerar que las formas en αι(ι) suponen en jonio un arcaísmo coincidente con el eolio, al igual que con el arcadio, aunque encontramos la dificultad de que no se documentan formas de este tipo en otras áreas del jonio ni tampoco en ático¹⁰⁰. Bien es cierto que tanto en Mileto como en Quíos se documenta en fecha posterior la forma αἰ

⁹⁷ Para este proceso cf. E. Crespo, *Elementos antiguos y modernos en la prosodia homérica*, Salamanca, 1977, pp. 85-86.

⁹⁸ Cf. Dubois, o. cit., p. 128-129.

⁹⁹ Los datos del lesbio los tomamos de R. Hodot, o. cit. p. 72, y los del tesalio y beocio de W. Blümmel, *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftliche Texte aus generativer Sicht*, Göttingen, 1982, p. 72. La métrica muestra que las formas en αι son disilábicas, constituídas por dos sílabas breves, resultado del proceso /aywi/ <62> /ayyi/ <62> /ayi/ <62> /a-i/ (cf. Hodot loc. cit.). El testimonio de Herodiano Gr. I,497, que da las formas αἰ, αἰν como eolismos, no se ve confirmado por la epigrafía ni por la métrica de los textos literarios.

¹⁰⁰ No se documentan otras formas en αι(ι) en otras zonas del jonio y para el ático epigráfico no se ha admitido la presencia del adverbio en el primer término de compuesto αἰστος, en la que Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions: I Phonology*, Berlin-New York, 1980, pp. 276-277, cree ver un caso de itacismo, en contra de la opinión de Bechtel, *Dialekte* I, p. 102.

en inscripciones dialectales: αει M 135.17 (Mileto: a. 323), M 142.13 (Mileto: ca. 323); αει SEG XII 390.40 (Quíos: ca. 300), en compuesto αειμνη[στος *ibid.* 39, si bien esto puede indicar, bien la imposición temprana de elementos de koiné, bien que el arcaísmo fue progresivamente eliminado.

2.12. ιρος vs. ιερος:

La diversidad de formas del adjetivo que designa lo sagrado plantea un serio problema fonético y morfológico para el que, hasta la fecha, no se ha llegado a conclusiones definitivas. El hecho de que en jonio de la Dodecápolis se documenten dos formas distintas, ιρος y ιερος ha llevado a pensar que la primera, coincidente con la que aparece generalizada en la vecina Lesbos, es un eolismo en jonio septentrional. La confirmación de esta hipótesis pasa por la explicación etimológica del término y de las divergencias dialectales en su vocalismo, si bien, pese a las distintas hipótesis propuestas, parece complicado sostener una forma básica única. Una propuesta reciente¹⁰¹ pretende la reducción de las tres formas dialectales del griego ιερ- ιαρ- ιρ- a dos radicales distintos, (a) **H₁eis-* / **H₁is-* cf. indoír. **iś:* ai. *is-*; av. *is-* 'fuerza, impulso'; lit. *aistrà* 'pasión fuerte, que impulsa'; gr. οἶστρος 'tábano'; (b) **H₁isH₂* cf. ved. *isnati* 'poner en movimiento'; gr. ἰνάω 'evacuar'; jon. ἰάομαι 'curar'. Para ello se basa en la diversidad de significados de ἱερός en Homero, donde la acepción de 'sagrado' en ocasiones resulta inverosímil, así en ἱερόν ἰχθύον Il. XVI 407, referido a un pez que se agita en el anzuelo. Según esta hipótesis, ambos significados y ambas formas se habrían fundido en griego en un solo adjetivo (de **H₁eis-* / **H₁is-* y de **H₁sH₂*) sin que se pueda precisar cuál era la acepción originaria de cada una de las dos formas, ya que ambas habrían coincidido fonéticamente en ἱρός, como resultado de la evolución tanto de **H₁sros* como de **H₁sH₂ros* en virtud de una ley fonética (ya IE) por la que la larínge se perdería en el contexto s__T. Los dialectos griegos habrían rehecho secundariamente su forma fonética **is-ros* ya en **is-arós* ya en **is-eros*, mientras que los dialectos que presentan ἱρός, con /i:/, procedente del primer alargamiento por compensación, conservarían la forma fonética como arcaísmo. La ausencia de geminación en lesbio ἱρος en

¹⁰¹ Cf. García Ramón, «ιερός una variante, ved. isira-», *VII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Leiden, 1992, pp. 183-205.

lugar del esperable *ἵππος se explicaría, en ese caso, por influencia jonia. Partiendo de esta base el jonio de Asia Menor conservaría como arcaísmo formas en ἵπος junto a las formas propias del griego oriental rehechas en ἔπος.

Sin entrar en la polémica que la formación de este término ha suscitado desde hace tiempo¹⁰² y para la que creemos que no hay de momento solución definitiva, hemos de hacer notar la acumulación mayoritaria de ἵπος en la zona de Jonia más septentrional y, por tanto, más cercana a la Eólida: así Quíos (5x), Eritras (4x), colonias de Focea (4x), frente a sólo cinco ejemplos en el resto de la Dodecápolis, que, por lo demás algunos son tardíos y sospechosos de influencia literaria: Samos (2x) y Efeso (2x), Mileto (1x). Por su parte, las formas del tipo ἔπος están asentadas en toda la Dodecápolis ya desde época arcaica, si bien durante los siglos VI y V los datos se concentran en Mileto (15x), frente a un menor número de datos en las ciudades del norte de Jonia: Eritras (4x), Efeso (1x), Quíos (2x) y colonias de Focea (1x). A ello se une la presencia de un alto número de formas en ἵπ-, dentro del jonio insular en Tasos (8x), asimismo cercano a la Eólida, frente al resto del jonio de las islas que sólo documenta ἵπος en Paros (1x).

Por el contrario, en eolio de Asia las formas en ἵπος parecen estar perfectamente asentadas en el dialecto, contabilizándose un total de 63 formas en ἵπ-, a los que se añaden 41 datos de ἔπ- con grafía itacística en inscripciones tardías, frente a sólo 16 formas en ἔπ-¹⁰³. Es destacable, incluso, la resistencia del dialecto a la koiné en este punto, de manera que las formas en ἵπ- siguen siendo mayoritarias hasta época romana.

La distribución dialectal observada en jonio y lesbio parece, en principio, avalar la interpretación de las formas en ἵπος como eolismos en Jonia. No

¹⁰² Cf. Las distintas propuestas de los autores que operan sin laringal C. Gallavotti, «Il valore di 'hieron' in Omero e in miceneo», *AC* 32, 1963, pp. 409-428; O. Szemerényi, «Etyma Graeca IV (22-29) Homeric at Mycenaic», *SMEA* 20, 1979, pp. 207-211; Schwyzer *Gr. Gr.* I, p. 482; Lejeune, *Phonétique*, p. 239 n. 2; C. J. Ruijgh, «Risch, Kleine Schriften» *Kratylos* 29, 1984, p. 92; como de los que operan con ella M. Doria, «Testimonianze di ἵπος (=ἔπος) in miceneo» *Kadmos* 19, 1980, p. 34; Beekes o. cit., p. 184; R. S. Schmitt, *Dichtung und Dichtersprache in indogermanische Zeit*, Wiesbaden, 1967, pp. 28, 112; García Ramón, art. cit., pp. 183-205.

¹⁰³ Cf. Hodot, o. cit., p. 235 tab. VIII.10, tab. VIII.11.

obstante se plantea un serio inconveniente: si se parte para la explicación de $\iota\rho\omicron\varsigma$ de una protoforma $*is(H)-ros$, la forma $\iota\rho\omicron\varsigma$, con /i:/ procedente del primer alargamiento por compensación, sólo podría ser resultado fonético del jonio. La ausencia de geminación en lesbio $\hat{\iota}\rho\omicron\varsigma$ frente a un esperable $**\iota\rho\rho\omicron\varsigma$ sólo puede explicarse por influencia jonia, pese a que los datos de $\hat{\iota}\rho\omicron\varsigma$ son absolutamente mayoritarios en lesbio, frente a su carácter esporádico en jonio, y pese a lo difícil que resulta admitir que la forma supuestamente propia del lesbio $**\iota\rho\rho\omicron\varsigma$ haya remitido totalmente en favor del jonismo $\iota\rho\omicron\varsigma$, sin que aparezca ni siquiera de forma residual. Lamentablemente, las dificultades etimológicas del término impiden ulteriores consideraciones. Sólo cabe decir que, si se parte de una protoforma $*is(H)ros$, con caída de la larinal, hemos de considerar que las formas en $\iota\rho-$ son préstamos del jonio en el dialecto lesbio.

3. Reparto intradialectal: diferencias con el testimonio de Heródoto. Eolismos eliminables y eolismos confirmados. Conclusiones.

Revisados los datos, y volviendo de nuevo al mencionado pasaje de Heródoto I 142.3-4 y, por limitarnos a aquellos casos que permiten un cotejo, observamos que son grandes las inexactitudes con respecto a la división hecha por el historiador jonio:

La diptongación en el contexto de segundo alargamiento por compensación se documentaría en Quíos (supuesta modalidad eolia), pero también en Focea (supuesta modalidad lidia), en Mileto (supuesta modalidad caria) y en Tasos (fuera de la Dodecápolis); la declinación de los numerales aparece en Quíos (supuesta modalidad eolia) pero también en Samos (supuesta modalidad «pura»); supuestas geminaciones en contexto de primer alargamiento, en formas en $\Phi\alpha\nu\nu^\circ$ y en $\Delta\iota\nu\nu^\circ$, se documentan en Quíos y Eritras (supuesta modalidad eolia) pero también en Teos (supuesta modalidad lidia), así como $\omicron\nu\omicron\nu(\nu)\eta\mu\epsilon\nu\alpha$ en Samos (supuesta modalidad «pura») y en el NP $\Lambda\alpha\lambda\lambda\eta\varsigma$ de Tasos (fuera de la Dodecápolis); la palatalización en $\text{Ζ}\iota\omicron\nu\nu(\sigma\omicron\varsigma)$ propia del lesbio, aparece documentada en Focea (supuesta modalidad lidia); la forma $\alpha\iota$ para $\alpha\iota\epsilon\iota$ se atestigua en Mileto (supuesta modalidad caria) y en Quíos (supuesta modalidad eolia); hay presencia de /a:/ tras /e/, /i/ y /r/ en Quíos

(supuesta modalidad eolia), pero también en Focea (supuesta modalidad lidia) y Samos (modalidad «pura»); la reducción del grupo *-sth-* > *-sl-* aparece en Eritras y Quíos (supuesta modalidad eolia) pero también se da en Amorgos (fuera de la Dodecápolis). Sólo se correspondería exclusivamente con la modalidad eolia la pretendida declinación del participio de perfecto en **-nt-* (Quíos).

Dejando, pues, de lado el testimonio de Heródoto, ¿Qué hay de cierto acerca de la presencia de elementos eolios en las ciudades de la Dodecápolis? Tras la observación detallada de los datos de las inscripciones jónicas estamos en condiciones de afirmar que algunos de estos rasgos, supuestamente compartidos por el lesbio y el jonio del Norte son claramente eliminables, en otros la cuestión del supuesto eolismo sería imprecisable, y, por último, hay confirmación de alguno de ellos como lesbismo en la variedad dialectal de determinadas ciudades de Jonia.

a. *Rasgos eliminables*: Podemos, a su vez, dividirlos en tres grupos:

a.1. Rasgos que han sido considerados como lesbismos por interpretación errónea de los datos:

- Participio de perfecto en **-nt-*. El único dato en que se sustenta esta suposición de eolismo es la forma de Quíos γεγωνεοντες (s.V): Esta es, sin duda, el participio presente de un verbo, cuyo origen es el perfecto γέγωνα, pero que aparece ya documentado como tal presente inf. γεγωνεῖν desde los poemas homéricos y, de igual manera, en las propias inscripciones arcaicas de la ciudad en cuestión, cf. también en Quíos γεγωνεῖν (s.V).

-Contracción /a:-o/ > /a:/: Descartada para el apelativo λατπους de Eritras, perfectamente asentado en la prosa jonia de Hipócrates y en otros autores. Para los antropónimos Λαμεδων y Λαπρεπης no se puede asegurar el origen jonio de los individuos designados.

a.2. Ausencia de vinculación clara del testimonio epigráfico al dialecto jonio.

-Palatalización de la dental sonora /d/ en contacto con yod: rasgo descartado, en este caso, por la debilidad del testimonio de Focea Ζιονυ(σος): se trata de un solo ejemplo, en inscripción monetaria, cuya lectura y origen no son seguros, frente a la abundancia de datos de la secuencia /di/ inicial sin palatalización, dentro y fuera del propio nombre de Dioniso, así como por el carácter tardío de los testimonios de Ζονυσος en Lesbio epigráfico (s.II d.C.).

a.3. Hechos que aparecen en los poetas lesbios pero ausentes en eolio epigráfico,

posibles elementos literarios en las inscripciones jonias.

-Declinación de numerales. Hecho presente en textos epigráficos de Quíos y Samos, frente a su documentación, hasta la fecha, sóloamente literaria en lesbio. Esto lleva a pensar que, mientras el hecho no se documente en textos epigráficos eolios, la flexión de los numerales podría ser un elemento literario presente en las inscripciones, más que una manifestación de la lengua hablada en la Jonia de Norte.

-Simplificación del grupo -sthl- > -sl-. Habitualmente considerado como eolismo, su documentación en lesbio se reduce, sin embargo, a los textos literarios. Por otra parte, dada la extensión del hecho por distintas áreas dialectales (arcaico-chipriota, dialectos dorios, jonio) y habida cuenta de su presencia en jonio de las islas, más bien parece tratarse de un hecho propio del jonio oriental (Amorgos εσλος, Quíos εσλης, Eritras Εσλωνος), compartido a su vez con el dialecto de Lesbos, pero no debido a su influjo. Por otra parte, en varias ocasiones las formas en εσλ- aparecen en textos métricos, donde no es descartable que su aparición se deba a influencia literaria.

a.4. Jonismos en lesbio.

-Tratamiento dorsal de la labiovelar en las formas tipo *οκο*, *οκοσο* *et al.* Como se ha puesto de relieve, hay una única forma en *οκο-* documentada en la Eólida frente a las formas generalizadas en *οππο-*. Parece ser, pues, que nos encontramos con un hecho de aislado de interferencia fonética del jonio en la vecina Eólida.

-Formas en *ιρος* vs. *ιερος*. Si se parte de una forma previa **isros*, no es posible considerar *ιρος* como eolismo, ya que sería un supuesto **ιρος* la solución fonética esperable en lesbio. Desde este punto de vista, y ante la ausencia actual de una explicación definitiva del término, parece más aconsejable entender *ιρος* como préstamo jonio que se asienta en el léxico del eolio de Asia.

b. Rasgos en los que la posibilidad de eolismo resulta imprecisable.

Todos ellos supondrían arcaísmos compartidos entre el jonio y el lesbio. La debilidad de los testimonios, que en cualquier caso permiten explicaciones alternativas, impiden determinar en qué medida las formas mencionadas presentan o no una geminación eolia:

-Estadio de geminación en el contexto de primer alargamiento por compensación:

(a) las formas con geminación presentes en las series de antropónimos en *Φαννο*^o y *Διννο*^o, supuestamente creadas sobre los radicales **phauesn-* y

**duis-nu-*, son débiles testimonios de una supuesta geminación eolia por las siguientes razones: (i) la etimología de las mismas es difícil de establecer de forma definitiva; (ii) los antropónimos son una clase de palabras con menor fuerza testimonial para demostrar en ellos la presencia de eolismos, por su carácter de términos viajeros que pueden pasar de un territorio a otro por una simple cuestión de moda; (iii) nos encontramos con NP compuestos o claramente hipocorísticos y podemos suponer que en ellos el grupo /nn/ no es la continuación de un antiguo /sn/, sino un caso de geminación expresiva, muy frecuente tanto en frontera de compuesto como en las formas de hipocorístico. También para la forma de Tasos *Λαλλης* puede excluirse la posibilidad de eolismo, si entendemos que se trata de un radical de origen indígena con la consabida geminación expresiva.

(b) Las supuestas formas de orónimo *Ἄργεννον* y *Πελιναίων* sólo se documentan en textos literarios, lo que las hace débiles como testimonios dialectales.

(c) En la forma de Samos part. *οβονημενα* una supuesta evolución *uosn- > uonn- no puede ser corroborada por las supuestas deficiencias gráficas del texto, sin contar, además, la propia complicación morfológica de un participio que presenta una formación evidentemente analógica. En cualquier caso, de aceptarse la suposición de una forma *οβον(ν)ημενα*, se trataría de un lesbismo aislado, tal vez ligado a un préstamo léxico en un verbo de uso frecuente entre hablantes de ambos dialectos, pero en ningún caso se puede decir que sea un hecho que se haya integrado en el sistema fonético del jonio.

-Permanencia de /a:/ tras /e/, /i/ o /r/: La forma *θεας* (Antípolis: 450-425) documentada en las colonias puede dejar sentir la influencia de la lengua homérica. Asimismo la forma *Πυθαγορας* (Samos: ca. 470), nombre de un cantero samio, documentado en una inscripción de Olimpia, puede estar influida por el dialecto local. Más difícil de justificar es el timbre -a- de las formas gen. *Ηρας* (Samos: ep.arc.) y dat. *Αγραται* (Quíos: V p. pr.), para las que no cabe el recurso a la influencia externa. Únicamente cabría considerarlas como aticismos tempranos, pero resulta sorprendente, aunque no imposible, que el prestigio del ático haya impuesto su vocalismo al nombre de divinidades de arraigada tradición local.

- La forma *αι* / *αι* para el adverbio *αιει* en Quíos y Mileto puede explicarse como un arcaísmo compartido entre el jonio y el eolio, conservado en esta dos ciudades de forma residual. Sin embargo no puede descartarse definitivamente su interpretación como eolismo en Jonia, desde el momento en que no se documentan formas en *αι(ι)* en otras áreas del jonio.

c. Eolismos confirmados en Asia Menor.

Se trata de préstamos presentes en algunas ciudades jonias de Asia (Quíos, Mileto), de las islas (Tasos) y en las colonias de Focea (Ampurias) y se producen en el terreno de la morfología, dos de ellos en formas desinenciales:

- El más claro eolismo confirmado como tal es la forma de 3ª pl. en -ωισι / -οισι en las ciudades de Quíos, subj. λαβωισιν, πρηξοισιν (V), colonias de Focea subj. ωισι (V) (en Ampurias), Mileto subj. θεωισιν (V med.) y Tasos λαγγανοισι (V). Como se ha puesto de relieve recientemente¹⁰⁴, la presencia de estos eolismos presupone que la diptongación en este contexto en Jonia no es un proceso fonético, como prueba el cumplimiento del alargamiento compensatorio en una misma inscripción (cf. ac. pl. τος ac.pl. τας χωρας), sino influencia del dialecto de la Eólida sobre el territorio vecino.

- De forma paralela, el dat. pl. en -αισιν de Ampurias, Εμποριταισιν (V), frente a la forma esperable en -ηισιν(v), es un lesbismo en las colonias de Focea. Al igual que en el rasgo anterior, la conservación de la /a:/ sin anteriorización no sería tanto un hecho fonético como el préstamo de una marca morfológica del eolio al jonio de Asia.

- La forma part. dat. δψαντ[ι de Ampurias puede suponer asimismo un eolismo coincidente con el lesbio epigráfico y literario (cf. 3ª pl. δίψαισι Alceo 39.2(34 D.)) en cuanto a su conjugación atemática correspondiente a lo que sería un verbo contrato esperable en jonio.

Recapitulando lo dicho destacamos las siguientes conclusiones:

(1) Se confirma la presencia del elemento eolio en jonio oriental, pero en menos casos de lo que habitualmente se consideraba, al descartar datos que se habían interpretado de forma errónea y otros cuya vinculación dialectal no es clara.

(2) Los eolismos confirmados en Jonia son producto de la situación de bilingüismo producida en Asia Menor por el contacto entre los hablantes de los dialectos lesbio y jonio. Esto posibilita la influencia en ambos sentidos y la aparición de préstamos e interferencias, en cualquier caso, de lesbismos en jonio y de jonismos en lesbio. Se debe rechazar, por tanto, la explicación de los eolismos como producto del sustrato en ciudades a las que se atribuye un

¹⁰⁴ Cf. Hernández Vázquez, art. cit. p. 289.

origen eolio.

(3) Nos encontramos ante préstamos de carácter morfológico: la diptongación de las formas 3ª pl. en -οισι y la conservación de /a:/ en dat. pl. -αισιν no obedecen a procesos fonéticos, sino que son simples préstamos de marca morfológica.

(4) Los mencionados préstamos se producen de manera esporádica, siempre en inscripciones arcaicas, y hay contraejemplos documentados incluso dentro de una misma ciudad (cf. Mileto θεωισιν frente a κατακτεινοσιν). Dentro de las restricciones que nos impone lo reducido del material epigráfico de cada ciudad anterior al siglo V, la propia dispersión geográfica de Jonia y sus colonias, la temprana aparición de aticismos y la pronta extensión de la koiné en jonio, podemos afirmar, dado el carácter esporádico de estos préstamos y los contraejemplos documentados, que no son formas que lleguen a integrarse plenamente dentro del sistema lingüístico del jonio.

MARÍA PILAR HUALDE PASCUAL